



AÑO XI.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1886.

NÚM. 23.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

a donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar en España; carreras de caballos en Madrid, otoño de 1886.—El sport en España.—Sport náutico.—Izcala y La Maza, por un Cazador.—El Sabio y el Cocodrilo.—Carreras de caballos; reuniones de otoño.—Caracteres de las vacas lecheras, por V.—La palmera de Staoneli.—Nuevos usos de la turba blanca, por F.—La caída de las hojas, por E. R.—Un enemigo de la caña de azúcar, de El Espejo.—Noticias generales.

BOLETÍN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR EN ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

OTOÑO DE 1886.

LOS DÍAS 23 Y 28 DE OCTUBRE Y 3 DE NOVIEMBRE,

a las dos en punto de la tarde,

bajo la dirección de la

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR,

de la que es protectora S. M. la Reina Regente.

Primer día.

1.ª DE VENTA.—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas.—Matrícula, 50 pesetas. Distancia, 1.500 metros.

Mucho-Mucho.	y. I. N.	3 años.	60½ kgs.	(2.500)	M. de Castel-Moncayo	1
Tormenta.	y. I. N.	4 »	69½ »	(2.000)	G. Garvey.	2
Lindaraja.	y. I. N.	4 »	67½ »	(1.000)	G. Figueroa.	3
Webb.	e. L. I.	4 »	63½ »	(5.000)	Vaz Preto Gerales.	
Terremoto.	e. H. A. A.	3 »	53 »	(5.000)	J. Romariz.	
Salamandra.	y. I.	cer.	78½ »	(1.000)	Vizconde de Irueste.	
r Dave.	y. I. N.	3 años.	57 »	(1.500)	Conde de Sobral.	

Ganada por un cuello. Tiempo, un minuto cincuenta y nueve segundos.

Apuestas: ½ por Mucho-Mucho y Tormenta, 7/1 contra Webb, Terremoto y Salamandra, 5/1 Lindaraja.

Reclamado Terremoto por D. G. Garvey en 5.010 pesetas.
Idem Webb » D. J. Ortega » 5.905 »

2.ª COSMOS.—Premios de las Compañías de Caminos de hierro, 4.000 pesetas: 3.500 al primero y 500 al segundo.—Matrícula, 120 pesetas. Distancia, 3.000 metros.

Mefistófeles.	e. I. N.	3 años.	51½ kgs.	Duque F. Núñez.	Jarvis	1
Bulgarie.	y. I.	4 »	65½ »	M. de Villamejor	Waltercooper	2
r Famika.	y. I.	3 »	58½ »	Marqués de Alcañices.	J. Zamitt	3
r Popsey.	e. I. N.	5 »	79½ »	Duque de Fernán-Núñez.		

Ganada por un cuerpo. Tiempo, cuatro minutos un segundo.

Apuestas: ½ por Mefistófeles, igualdad Bulgarie.

3.ª PENINSULAR.—Premio del Ministerio de Fomento, 2.000 pesetas.—Matrícula, 100 pesetas. Distancia, 2.500 metros.

Mississippi.	e. L. I.	3 años.	54 kgs.	Conde de Sobral.	T. Everett	1
Missouri.	e. L. I.	3 »	58 »	T. Heredia.	Waltercooper	2
Misleader.	e. L. I.	cer.	85 »	Conde de Sobral.	G. Figueroa	3
Mac-Clellan.	e. L. I.	4 años.	62 »	Vaz P. Gerales.	S. Zamitt.	
Missionario.	e. L. I.	4 »	62 »	»	José García.	
Poloort.	e. H. A. A.	4 »	64 »	Duque F. Núñez.	Jennings.	
Carpio.	e. H. A. A.	3 »	54 »	»	Jarvis.	
Logogrifo.	e. L. A. A.	3 »	54 »	G. Garvey.	Barreiro.	
Webb.	e. L. I.	3 »	62 »	J. Ortega.	J. Zamitt.	

Tiempo, tres minutos diez y seis segundos.

Apuestas: 4/5 por Carpio, 14/1 contra Mississippi, 4/1 Missouri, 8/1 Misleader, 20/1 los demás.

4.ª PREMIO DE GANADEROS.—Premios de la Sociedad, 3.000 pesetas: 2.500 al primero y 500 al segundo.—Matrícula, 125 pesetas. Distancia, 2.600 metros.

Boito.	e. I. N.	3 años.	58 kgs.	Duque Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Karthoum.	e. I. N.	3 »	55 »	Marqués de Villamejor	Waltercooper	2
Week.	y. I. N.	3 »	58 »	Marqués de Alcañices.	Zamitt	3

Tiempo, tres minutos once segundos.

Apuestas: 1/4 por Boito, 2/1 Karthoum, 5/1 Week.

5.ª HANDICAP.—Premio del Ministerio de Fomento, 1.500 pesetas.—Matrícula, 100 pesetas. Distancia, 1.500 metros.

Missouri.	e. L. I.	3 años.	60 kgs.	T. Heredia.	Waltercooper	1
Carpio.	e. H. A. A.	3 »	56 »	Duque F. Núñez.	Jarvis	2
Logogrifo.	e. L. A. A.	3 »	52 »	G. Garvey.	Barreiro	3
r Mississippi.	e. L. I.	3 »	70 »	Conde de Sobral.		

Ganada por una cabeza. Tiempo, un minuto cincuenta y dos segundos.

Apuestas: 4/6 por Missouri y Carpio, 10/1 Logogrifo.

Segundo día.

1.ª PRÍNCIPE DE GALES.—Premios de la Sociedad, 2.250 pesetas: 2.000 al primero y 250 al segundo.—Matrícula, 105 pesetas. Distancia, 1.500 metros.

Bulgarie.	y. I.	4 años.	62½ kgs.	M. de Villamejor.	Waltercooper	1
Boito.	e. I. N.	3 »	57 »	Duque F. Núñez.	Jarvis	2
Famika.	y. I. N.	3 »	55½ »	Marqués de Alcañices.	J. Zamitt	3
r Webb.	e. L. I.	4 »	64 »	M. Vaz Preto Gerales.		
r Mac-Clellan.	e. L. I.	4 »	64 »	»		
r Week.	y. I. N.	3 »	55½ »	Marqués de Alcañices.		

Ganada por dos cuerpos, fácil; tercero lejos. Tiempo, un minuto cincuenta y dos segundos.

Apuestas: 4/6 por Boito, 4/3 por Bulgarie, 14/1 contra Famika.

2.ª SEGUNDO CRITERIUM.—Premios del Ministerio de Fomento, 4.500 pesetas: 4.000 al primero y 500 al segundo.—Matrícula, 125 pesetas. Distancia, 2.000 metros.

Mississippi.	e. L. I.	3 años.	55 kgs.	Conde de Sobral.	Everett	1
Missouri.	e. L. I.	3 »	58 »	T. Heredia.	Waltercooper	2
Carpio.	e. H. A. A.	3 »	64 »	Duque F. Núñez.	Jarvis	3
Mac-Clellan.	e. L. I.	4 »	64½ »	Vaz P. Gerales.	Zamitt.	
r Missionario.	e. L. I.	4 »	64½ »	»		
r Logogrifo.	e. L. A. A.	3 »	55 »	G. Garvey.		

Ganada por cuatro cuerpos; mal tercero y cuarto. Tiempo, dos minutos veintitrés segundos.

Apuestas: 2/5 Mississippi, 14/1 contra Missouri, 7/1 Carpio, 40/1 Mac-Clellan.

3.ª MILITAR.—Premio de S. M. la Reina Regente. Un objeto de arte.—Matrícula, 25 pesetas. Distancia, 2.500 metros.

Hulano.	e. H. A. A.	cer.	67 kgs.	A. Santa Cruz.	Húsares Princesa.	1
Comodoro.	e. H. A. A.	5 años.	67 »	R. Fernández de Córdova.	idem.	2
Pegador.	e. L. I.	5 »	67 »	M. Hernández.	Cazadores Victoria.	3
Nandú.	e. H. A.	cer.	83 »	A. Reguero.	Dragones Lusitania.	
Canciller.	e. cer.	67 »	J. Serrano.	Remonta.		
Falange.	castrado.	cer.	70 »	L. de la Rúa.	Compra.	
Mirliton.	e. ½ s.	4 años.	80 »	J. Lecanda.	Húsares de la Princesa.	
Profuso.	e. cer.	67 »	C. Pacheco.	Remonta.		
Archivo.	e. ½ s.	cer.	78 »	R. de la Pezuela.	Lanceros Santiago.	

Ganada por dos cuerpos; tres de segundo á tercero. Tiempo, tres minutos veinticinco segundos.

Apuestas: 2/1 Mirliton, 4/1 Hulano, Comodoro, Nandú, Archivo; 4/6 Pegador, Canciller; 6/1 Profuso, 7/1 Falange.

4.ª PREMIO DE LAS SEÑORITAS.—Un objeto de arte.—Matrícula, 25 pesetas. Distancia, 1.600 metros.

Arrea.	y. I. N.	3 años.	63 kgs.	M. de Alcañices.	Conde de Morny	1
Tormenta.	y. I. N.	4 »	78 »	G. Garvey.	Conde de Haro	2
Salamandra.	y. I.	cer.	74 »	Vizconde Irueste.	R. Figueroa	3
Mucho-Mucho.	y. I. N.	3 años.	73 »	Duque F. Núñez.	C. Quesada.	
Lindaraja.	y. I. N.	4 »	70 »	Luis Bruguera.	G. Figueroa.	
r Amnesia.	y. I.	cer.	75 »	Marqués de Villamejor.		
r Karthoum.	e. I. N.	4 años.	73 »	»		

Ganada por medio cuerpo, fácil. Tiempo, un minuto cincuenta y siete segundos.

Apuestas: Tormenta igualdad, 14/1 contra Mucho-Mucho, 2/1 Lindaraja, 3/1 Arrea, 10/1 Salamandra.

5.ª DE SALTOS.—Premios de la Sociedad, 2.000 pesetas: 1.500 al primero y 500 al segundo.—Matrícula, 105 pesetas. Distancia, 2.500 metros. Once saltos.

<i>Precy.</i>	e. I.	cer.	72 kgs.	Marqués de Villamejor.	Witt	1
<i>Año nuevo.</i>	c.	4 años.	63 »	Marqués Castel-Moncayo.	Wisdon	2
<i>r Bulgarie.</i>	y. I.	4 »	63 »	Marqués de Villamejor.		

Ganada por medio cuerpo, fácil. Tiempo, tres minutos veintisiete segundos.

Apuestas: Año Nuevo igualdad, 4/1 Precy.

6.ª PRECOZ.—Premio del Ministerio de Fomento, 2.500 pesetas.—Matrícula, 105 pesetas. Distancia, 1.000 metros.

Ellermira II.	y. I. N.	2 años.	44½ kgs.	G. Garvey.	Barreiro	1
Beatriz.	y. I. N.	2 »	44½ »	M. de Alcañices.	J. Zamitt	2
r Pile ou Face.	e. I. N.	2 »	47½ »	Marqués de Villamejor.		
r Approval.	y. I. N.	2 »	47½ »	Marqués de Alcañices.		
r Rafaga.	y. I. N.	2 »	44½ »	Duque de Fernán-Núñez.		

Ganada por tres cuerpos, fácil. Tiempo, un minuto diez segundos.

Apuestas: 4/1 Beatriz, 1/6 Ellermira.

6.ª PURA SANGRE.—Premios de S. A. R. la Infanta doña Isabel, un objeto de arte; de la Sociedad, 4.500 pesetas. El objeto de arte y 4.000 pesetas al primero y 500 pesetas al segundo.—Matrícula, 105 pesetas.—Distancia, 3.000 metros.

Popsey.	e. I. N.	5 años.	64 kgs.	Duque Fernán-Núñez.	Jennings	1
Mefistófeles.	e. I. N.	3 »	48 »	»	Jarvis	2
r Bulgarie.	y. I. N.	4 »	64½ »	Marqués de Villamejor.		
r Week.	y. I. N.	3 »	43½ »	Marqués de Alcañices.		

EL SPORT EN ESPAÑA.

MALES DESARROLLADOS EN LAS CARRERAS.

1870-1874.

La necesidad de servirse como de reproductor del caballo pura sangre es un hecho palpable, demostrado en otros países, donde la práctica y experiencia de muchos años de excelentes resultados han puesto de manifiesto su utilidad y ventajas.

En otras naciones esta mejora se ha debido principalmente á la iniciativa de los Gobiernos, que la han empleado en gran escala.

En España, lo poco que se ha hecho de utilidad en estos últimos quince años, se debe á la iniciativa de unos cuantos particulares, que, estimulados y protegidos por las Sociedades de carreras de caballos, se han decidido á hacer la crianza del pura sangre nacido en España.

Por medio de la cruce sobre yeguas españolas ó cruzadas, en pocos años, con constancia, se consigue mejorar perfeccionando toda una ganadería, y la única dificultad es el adquirir los reproductores que han de servir de base para la mejora.

Haciendo nacer el pura sangre en España sin los riesgos de la aclimatación, y si se llega á producir caballos de calidad superior, la mejora se dejaría sentir en mayor escala poniendo estos ejemplares al alcance de todas las ganaderías.

Por eso, aparte de los resultados prácticos que vienen dando las carreras, en este sentido han venido á anticipar la traída de yeguas y caballos de raza distinguida que, criando aquí, resuelven el problema de generalizar su especie, de aumentar en número suficiente el caballo de sangre, y hacerlo salir del círculo en que estaba encerrado en nuestro país, considerado como caballo de lujo.

En todo animal donde la pureza de la sangre existe probada y contrastada, es de presumir que residen todas las cualidades propias de cada especie.

Inglaterra, Francia, Austria, Alemania é Italia han generalizado la crianza del pura sangre, en número tal, que asombra la cantidad de nacimientos actuales.

La totalidad de los caballos que se crían en España actualmente por los diferentes propietarios es en número tan pequeño, que aquí los nacimientos no acusan cifras superiores á 30 entre todos los que tienen los criadores, mientras que en otros países pasan de 3.000 anuales. La proporción es, pues, infinitamente pequeña, y no está en relación con lo que debiera ser.

Es verdad que hay que contar con que apenas si esta nueva industria empieza á desarrollarse, y que hasta ahora la necesidad no se había dejado sentir, y que se había perdido un tiempo precioso empezando por donde debíamos haber acabado.

Hemos empezado proclamando á todo trance las ventajas de la cruce, y se ha protegido en todos sentidos, sin tener en cuenta que ésta llega á una altura en la cual se estaciona y no va más allá.

Hubiera sido más lógico haber protegido á todo trance desde el principio de las carreras la crianza del pura sangre en España: la cruce se hubiera podido ir haciendo á la vez, teniendo siempre á mano los ganaderos nuevos reproductores que escoger, y la marcha lenta que se ha observado se hubiera acelerado notablemente en el sentido de estas mejoras.

Hoy, naturalmente, hemos adelantado; pero el bienestar producido sólo ha alcanzado á un círculo muy reducido.

Las carreras no tienen por objeto la protección de una individualidad, sino que deben ejercer su influencia beneficiosa en gran escala y sin parcialidades de ningún género.

Estudiando la marcha de las Sociedades en España, se ve la falta de lógica en muchos de sus actos; baste decir que se han preocupado, más que de los resultados, de los actores que en mayor cantidad podían proporcionarles el espectáculo más lucido.

En las modificaciones, en los giros diferentes por donde se ha conducido la cosa, ha faltado una base sólida: ésta era, á todo trance, el ideal de la perfección, el pura sangre.

Lo ilógico de proteger la cruce, que es el resultado de pura sangre, tiene su demostración, que, aunque egoísta en el fondo, parecía tener razón, cuando ha de ser precisamente el veneno que ha de costar mucho trabajo el expurgar de la masa que se ha creado.

Como nuestra misión está reducida en esta serie de apuntes, antes que á nada, á hacer historia de la marcha de este movimiento de mejora que se ha intentado é intenta producir en un ramo importante de la agricultura, hemos de hacer notar con imparcialidad el torcido camino por el cual se ha ido hasta ahora.

Por eso acudimos desde el principio de estas manifestaciones del *sport* en España, y nos detendremos mucho en consideraciones sobre las causas que han determinado la marcha actual.

El origen de las carreras entre nosotros es poco conocido, porque en las diversas apariciones que á manera de ensayo se han efectuado en España, han encontrado desde el principio enemigos é indiferentes.

No se han agrupado alrededor de ellas los criadores, como sucede en otros países, y ni sus fiestas han llegado á tener carácter nacional, ni en general simpatías, porque hay algo en España que no las deja tomar los vuelos que en otras regiones en muy pocos años han conseguido.

En Inglaterra, en Francia, algunos millares de personas y mucho dinero ponen en movimiento las carreras, que se suceden durante algunos meses en todos los puntos del país, adonde los ferrocarriles transportan muchas gentes y centenares de caballos que están constantemente viajando y corriendo en los numerosos Hipódromos que allí existen.

Los premios han aumentado de una manera considerable, al extremo que el ganar alguno de ellos equivale ya casi á ser poseedor de una pequeña fortuna.

No hacemos mención para nada de las apuestas, que son un ramo aparte que habremos de tratar solamente en el sentido de la moralidad, y entonces haremos ver el papel que representan y á lo que contribuyen en realidad.

Peculiarísimo todo en nuestro país, hubo carreras por primera vez hace muchos años á orillas del Manzanares y en la Casa de Campo. Corrieron entonces algunos caballos cruzados, é importáronse también yeguas y caballos de pura sangre.

Poco duraron aquellas carreras, y á poco que se estudien los incompletos datos que á ellas se refieren, se comprenderá que, sin contar con una base sólida, corrían el amor propio y el dinero, sirviendo de bien poco aquellos sacrificios; de tal suerte, que ni lo obtenido ni los recuerdos de aquellas luchas merecen tan sólo el parabién al primer deseo de una manifestación en favor de una institución útil, que sólo produjo el cansancio de hombres y caballos y el derroche de muchos miles de duros.

De aquellos pura sangre que se importaron, es probable que el *Stud Book Español* nos revele algunos nombres, porque de sus descendientes no recordamos haber visto aparecer nada notable en nuestros Hipódromos, como no haya sido en época muy remota.

Hemos visto un curioso reglamento de carreras

de caballos, de Sanlúcar de Barrameda, cuya fecha data del año 1846.

Dichas carreras puede decirse que eran exposiciones de yeguas y potros, con que anualmente se trataba de premiar los esfuerzos de los ganaderos.

Puede decirse que Gibraltar llevó las carreras á Jerez, Cádiz y Sevilla, y que éstas son las que las han desarrollado en el resto de España, como vendremos á deducir de algunas consideraciones.

Esas primeras carreras de jacas, cuyos premios eran medallas de oro y plata, y en que los propietarios montaban muchas veces, fuéronse alternando con otras entre caballos españoles con hispano-árabes é hispano-ingleses, etc., que empezaron á aparecer.

Las jacas pronto desaparecieron, y los caballos de pura sangre española invadieron los pocos Hipódromos que daban carreras.

Muchos oficiales distinguidos acudían de Gibraltar con sus caballos, y con éstos y los de otros pocos aficionados que entonces había, se efectuaron las carreras con mucha animación, con gran entusiasmo, y las Sociedades aumentaron en socios, y las entradas del público permitieron ir aumentando los premios.

Pero bien pronto la sangre más fina había de mostrarse, y una ganadería que traía algunos años de cruce se revelaba en sus productos, que empezaba á abatir á todos los rivales.

Los caballos cruzados invadían el campo de carreras, y los caballos españoles bien pronto fueron batidos y excluidos de la lucha por falta de medios para luchar.

No los excluía nadie; los vencidos no intentaban luchar más; se demostraba cómo la mejor sangre podía más.

Constituyéronse las Sociedades en regla; hiciéronse reglamentos, y se proclamó la protección abierta de la cruce.

¡Qué gran error! ¡qué falta de lógica! Si se había demostrado la superioridad del caballo cruzado, ¿no saltaba á la vista que lo que hacía falta era proteger al pura sangre, que daba tan brillantes resultados?

Estudiando con interés toda la marcha de estos veinte últimos años, partiendo desde el 63, hemos visto el cúmulo de errores y el tiempo lastimosamente perdido con la mejor intención, para tener que empezar ahora lo que entonces pudo y debió estimularse á producir.

Lo cierto fué que, más que la cruce, lo que invadió los Hipódromos fué una ganadería que supo aprovecharse de una ventaja lícita que le abría las puertas para ganar más de 100.000 duros, como se han repartido entre *Marmión, Lucero, Barbieri, Trovador, Volapié, Ole-Ole, Picador, Frascuelo, Carcelero, Portugués, Lusitano, Avencer, Cráter, Chula, Vesuvienne* y otros anteriores que sería prolijo enumerar.

¿Qué se protegió? La cruce, no. Se protegió una ganadería que no podía llevar sus efectos más allá de ella, y que toda su superioridad consistía en los años de adelanto que traía.

Las luchas, pues, fueron estériles en el sentido de que no dieran norma ni medida, desde el momento que la superioridad de *Lucero, Barbieri* y *Trovador* les hacía ganar siempre; pues los otros ganaderos, lejos de estimularse, se retiraban, porque no era posible hacer en cinco años lo que traía veinte de base.

Que sólo se desarrolló gran desanimación entre los aficionados cuando veían la imposibilidad de luchar ante una superioridad tan marcada, y que luego hemos visto iniciarse algunas intenciones de piratería, que afortunadamente pronto, ó por ahora, han sido reprimidas.

Cuestiones muy desagradables han surgido sobre la sangre de muchos caballos, al extremo de

reproducirse un malestar que hace la cosa insostenible.

A este extremo nos han traído los errores y la influencia anterior en algunas Sociedades, donde pasa el que muchos que no se ocupan, apoyan malas causas hábilmente preparadas, y otros sostienen teorías cuyo daño no comprenden, y cuyos extremos están muy lejos de suponer, nos llevan y nos han traído á la crítica situación donde hoy nos encontramos.

Ideal y base, pues, fué á todo trance la cruz en Andalucía. Tal fué la bandera y el lema sostenido por las Sociedades en estos últimos diez años, donde los programas acusan una tendencia monopolizadora en el sentido claro de que inconscientemente no se protegía nada, si sólo una ganadería muy superior, que ha contribuido á desterrar de las carreras las otras ganaderías, hasta el extremo de que, obligada por la fuerza de las circunstancias á encontrarse sola, ha tenido el buen tacto de no ejercer exclusivismo en la venta de sus productos, sino enajenar los unos y dar á partir en ganancia otros, porque venía observándose que se habían retraído los ganaderos, y también las cuadras desaparecían.

Fuera de la ganadería de Saltillo, no había probabilidad de victoria; es raro el caballo de esta procedencia que, preparado convenientemente, no haya ganado un par de carreras. Este hecho puede comprobarse fácilmente consultando las guías y programas de carreras desde 1874 á 1885.

Aparte de una ganadería portuguesa, la del señor Conde de Sobral, y en estos últimos años la del Sr. Aladro, ninguna otra había podido competir con ella.

Estos hechos de la historia de las carreras en España son, á nuestro modo de ver, suficientes para demostrar la ninguna influencia *general* que hayan podido tener en la mejora de la cría caballar del país.

SPORT NÁUTICO.

Comenzamos hoy á publicar este bonito estudio del escritor francés Ch. Spar, que continuaremos en los números siguientes.

I.

LA VELA.

En la vela hay subgéneros: desde el bote de río hasta el de mar, desde el bote de carrera al yacht de paseo, y hasta de viaje, se comprende que existe un gran número de grados intermedios.

Los primeros veleros eran canoas malas para el remo y la vela. En nuestros puertos había modelos bastante buenos de veleros; se imitaban con más ó menos éxito, adaptados á su destino especial, los de la marina de guerra y mercante; pero en nuestros ríos se limitaban á imitaciones de estas imitaciones, sin darse cuenta de las diferencias fundamentales entre las condiciones de navegabilidad en el mar y en los ríos de aguas tranquilas y á menudo poco profundas.

Del Norte de América es de donde nos vino la luz, y la aparición en 1847, en las regatas del Havre, de una embarcación importada de New-York, ha sido toda una revelación—ó una evolución—en la construcción de los veleros pequeños.

Esta embarcación, la *Margot*, comprada en New-York por M. Cor, uno de los fundadores de la Sociedad de regatas del Havre, media 8 metros de largo por 3 de ancho; estaba construida por Ingersoll, según el modelo de los *flat-boats* de Baltimore, célebres en todos los Estados Unidos.

Sería fastidioso entrar en los detalles técnicos que marcan la diferencia capital que existe entre

estos barcos y las construcciones francesas de la época. Digamos, sin embargo, en pocas palabras que su aptitud á llevar mucha tela era debido á su demasiada anchura en proporción á su largo; que esta gran anchura permitía suprimir casi por completo el lastre empleado antes para equilibrar la tendencia á zozobrar producida por el viento sobre las velas. El barco ancho, desembarazado de lastre y aligerado por consiguiente, podía disminuir en profundidad sin inconveniente, obteniendo así menos calado, ventaja considerable en las aguas poco profundas.

Pero semejante barco, por su poco asiento en el agua, no hubiera encontrado en ella el apoyo, la *resistencia lateral* necesaria para mantenerse contra la acción de la *deriva*. Esta dificultad se ha allanado por una lámina vertical pasando por una hendidura practicada en el espesor de la quilla, y que se puede hundir á voluntad más ó menos en el agua, según la dirección del viento.

La *Margot* no fué imitada en el Havre. Su sistema no presenta todas sus ventajas en el mar. Su superioridad no se muestra en toda su plenitud más que en las tranquilas aguas de los ríos. Esto es lo que comprendió un constructor muy conocido de Asnières, M. Baillet, que hizo en 1851 un viaje al Havre para ver la *Margot*. Con su espíritu progresivo adivinó al instante el porvenir que estaba reservado á estas embarcaciones, y desde su vuelta puso una en astillero, según los principios americanos. Esta embarcación, apenas terminada, ganó, bajo el nombre de *Espadón*, las regatas de la Bouille, y adquirida por M. Henri Picard, tomó el nombre de *Capricieuse*, bajo el cual se ha hecho célebre en la historia de las regatas.

A pesar de las brillantes ventajas de los *flat-boats* americanos, la moda hubiera tardado en adoptarlos, si precisamente en esta época (1851) no hubiera venido el famoso *América* á derrotar las mejores embarcaciones inglesas de regata, llevando así al mundo entero la reputación de las construcciones americanas. Mezclándose la moda, varias embarcaciones de Ultramar fueron importadas en Francia; el segundo—ya hemos visto que *Margot* fué el primero—fué el *New-York*, de M. Alb. Goupil.

Los constructores parisienses, Baillet, Silvestre, Philippe, Texier, han copiado hábilmente estos modelos, modificándolos luego poco á poco, hasta llegar á crear un verdadero tipo francés. Entre las obras maestras salidas de los astilleros parisienses, se encuentran el *Temps*, de M. A. Carpentier, y la *Marie-Gabrielle*, de M. Benoît-Champy, los dos mayores y más rápidos veleros que aparecieron hasta entonces en el Sena.

Los ingleses no han adoptado tan francamente ni perfeccionado la embarcación americana. Poseen algunas embarcaciones de *deriva*, pero quizás por celo nacional conservan muchas prevenciones contra la invención del *Primo Jonathan*.

Hace pocos años, uno de sus *yachtsmen* más conocidos, el capitán Anderson, ha venido á darse cuenta *de visu* de las cualidades náuticas de la embarcación de *deriva*; había ido á Argenteuil, el gran puerto de la marina de vela parisiense.

Es preciso decir que el capitán Anderson es al mismo tiempo el más ubiquista y el más ecléctico de los *yachtsmen*; estudia con gusto los sistemas más descabellados, y posee en diversos países las embarcaciones peculiares de cada uno: tiene una en Cannes, una góndola en Venecia, un *caiq* en el Bósforo, y así por el estilo en varios puntos del globo. Ha conseguido de esta manera ser un gran *virtuoso* en la maniobra de los más distintos aparejos; sin embargo, cuando tomó por primera vez la caña de una embarcación de *deriva*, la hizo zozobrar como un simple novicio.

Este mal éxito, lejos de desanimarlo, comprometió á M. Anderson á hacerse construir una de estas embarcaciones de *deriva*, y hay que ver en este rasgo un ejemplo de la tenacidad—mejor que de la originalidad—inglesa. Hoy M. Anderson dirige su embarcación como un viejo parisién.

II.

EL YACHTSMAN.

Entre los yachts célebres en el día, no hablaremos por ahora más que de los veleros. Citemos el *Harlequin*, de M. Demay; el *Eva*, de M. Fonade; el *Violette*, de M. Mandrot; el *Saint-Georges*, del Marqués de Preaulx, y el *Velo*, del Barón Roissard de Bellet; otros cien más, sobre los cuales sus dichos propietarios han llevado á cabo verdaderos grandes viajes, recorriendo las mares, cambiando de cielos y latitudes según las estaciones, cazando la *grouse* en Escocia ó pescando el salmón en Suecia durante el verano, buscando el sol en invierno sobre las costas de Provenza, de Sicilia ó de Grecia; viviendo, en fin, á gusto de su fantasía cosmopolita y realizando el ideal paradójico de ser caseros en su comfortable *home* á la vez que grandes viajeros ante el Eterno.

Es cierto que semejante ideal no puede realizarse sin alguna fortuna; pero no cuesta, ni con mucho, tan caro como se cree generalmente. Primeramente, y es cosa esencial en un presupuesto bien administrado, los gastos inherentes á la vida de yachting son en algún modo, poco más ó menos, calculables con anterioridad; los seguros se encargan de lo imprevisto.

Después, en el mar se escapa á los compromisos de la vida de las grandes ciudades, el teatro, el club y todo lo demás.

Ciertamente, es difícil no preferir á los otros el *sport* que los azares de la vida ó un gusto particular os han impulsado á practicar; pero hay que observar que aquellos á quienes ha sido dado dedicarse al *sport náutico*, se han aficionado á este género de ejercicio hasta el punto de hacer de él la pasión dominante de su vida. Si el número de adeptos, que es sin embargo cada día más considerable, no es mayor, y si, bajo este punto de vista no hemos llegado aún á la altura de los americanos y los ingleses, es que la educación marítima no es en nuestro país tan completa como sería de desear.

De ningún modo debe menospreciarse la gimnástica, la caza, la equitación y los otros ejercicios corporales. Todos son útiles y aun necesarios á la conservación de la salud física y moral. Pero entre estos diferentes *sport*, ¿hay uno solo que pueda compararse á la navegación de placer, por la variedad de ejercicios físicos á que obliga, por las condiciones atmosféricas en que se ejecuta, por las cualidades morales que contribuye á desarrollar: prudencia, sangre fría, decisión, valor, autoridad?... Y en efecto, el aficionado verdaderamente digno de este nombre, es decir, no el que se limita á poseer un hermoso yacht en el cual representa el papel de pasajero, sino el que ha hecho el aprendizaje necesario para ser un buen marinero y un buen comandante, ¿no debe procurar reunir todas las facultades enumeradas?

El cazador podrá adquirir unas buenas corvas y un golpe de vista seguro. El gimnasta será seguramente un hombre vigoroso, ligero, gracioso en sus movimientos é inapreciable en un incendio. El jinete tendrá la pierna firme, aunque un poco arqueada, y habrá quizás adquirido cierta sangre fría. Pero ¿cuál de estas facultades podrá negarse al *yachtsman* que ha llegado á ser maestro en su arte? Marinero, tendrá el pie seguro como el cazador, la pierna y la cintura flexibles como el gimnasta y el jinete; comandante, se verá obligado á tener una sangre fría tanto mayor, cuanto que

no tendrá que defender, como el jinete, sólo su vida, sino la de su tripulación, además de que procurará salvar su embarcación.

No se reducen á éstas las cualidades necesarias al *yachtsman*. Como los aficionados á otros *sport*, deberá desarrollar sus fuerzas físicas y morales, pero tendrá también que recurrir á sus fuerzas intelectuales. Tiene ante él toda una ciencia que aprender, y una ciencia tan vasta, que los marineros envejecidos en el oficio sienten todavía al fin de su carrera la necesidad de estudiarla. Algunos de nuestros propietarios de yachts han llegado á ser maestros en esta ciencia, hasta el punto de que podría tomárseles por verdaderos oficiales de marina.

El *sport náutico* es, pues, esencialmente saludable, inteligente. En cuanto á los placeres que puede proporcionar, son infinitos. Viajar, viajar en su casa con absoluta independencia, tan absoluta que se es á la vez la ley y su árbitro para la tripulación que nos rodea; luchar con los elementos y dominarlos; gozar de los magníficos espectáculos que ofrece el mar; partir, es decir, dejar tras sí los enojos, las preocupaciones de la vida; llegar, esto es, haber llevado á cabo una obra á veces peligrosa, y encontrar lo nuevo, lo imprevisible; ¿no es esto bastante para seducir la imaginación de los jóvenes y hacer que les disgusten los placeres costosos que se convierten tan fácilmente en peligros para su porvenir?

Y en fin, si estas consideraciones de un orden algo serio no bastasen; si se estuviera inclinado, por un sentimiento perdonable, á dejarse convencer por argumentos de un carácter menos elevado; si se busca, en fin, en la práctica de un *sport* la ocasión de encontrar en él una especie de relieve antes que las ventajas morales que trae consigo; ¿en qué se puede obtener mayor satisfacción que en la posesión de un hermoso yacht? El lujo de un yacht no es banal, y el *yachtsman* que franquea la entrada de un puerto de moda en una bonita embarcación, elegante y fina de forma, coquetamente pintada, reluciente de cobres pulidos, llevando atrevidamente un ancho y alto velamen, saltando sobre las olas, puede sentir con perfecto derecho ese pequeño movimiento de vanidad satisfecha, que no experimenta ciertamente el propietario de una cuadra célebre, cuando su caballo cubierto de sudor, alarga el cuello al entrar en el recinto del peso, en el *turf* de Longchamps.

EL VAPOR.

El bote de vapor es, naturalmente, de un origen muy moderno.

El primero fué construido en 1840 por M. A. Cachot. Bajo el nombre algo ambicioso de *Corsaire Noir*, era una máquina informe y bastante pesada, de 8 metros de largo, que funcionaba muy mal, con mucho ruido y trabajo. Luego, después de algunos ensayos que no merecen ser mencionados, apareció el *Papin*, de 9 metros, construido en 1852, que recorría de 10 á 12 kilómetros.

En realidad, la pequeña navegación de vapor no se ha introducido en nuestros ríos sino desde el *Croissy-Vernon* de M. Eug. Perignon. Hoy se cuentan en la región parisiense cerca de 400 pequeñas embarcaciones, de las cuales algunas pueden resistir al mar.

No contamos en este número los grandes yachts de vapor, verdaderos paquebots de mar, que se encuentran en nuestros puertos, y entre los cuales citaremos el *Bretagne*, de M. H. Say, el mayor yacht del mundo, de 1.130 toneladas de desplazamiento; el *Fauvette*, de M. Perignon, 225 toneladas, que inauguró el canal de Suez, y que en las islas Lerins, durante un tiempo horrible, salvó más de 300 personas abandonadas al furor de las olas á causa del naufragio de la *Normandie*; el

Nubienne, de M. Ed. Blanc, actualmente en viaje al Canadá; el *Surirella*, de M. Menier, que alcanzaba el verano último en las regiones polares 79 grados de latitud; el *Korrigan*, de M. de Montaignu; el *Eros*, del Barón de Rothschild; el *Saint-Joseph*, del Marqués de Reaulx, etc., etc.

Estos yachts, semejantes por su buen orden y su apariencia á buques de guerra, tienden á sustituir los yachts de vela, y estamos tentados á sentirlo bajo el punto de vista de la poesía de la marina de vela. Con el vapor se viaja bien, sin navegar en realidad.... Sin embargo, se concibe la importancia, el placer que se experimenta al sentirse independiente de las corrientes, de los vientos, y sobre todo, de la ausencia de estos últimos, de la calma, ese terrible enemigo del marino á la vela.

IZCALA Y LA MAZA.

La apertura de la veda de Salamanca ha sido un verdadero acontecimiento cinegético; y digo esto, porque en la cacería que la señora de Bermúdez de Castro ha dado al Marqués de la Conquista, sus hijos los señores de Maldonado y otros amigos, no sólo han lucido su destreza experimentados cazadores, sino también apuestas damas, que lo mismo derribaban una perdiz de pico, como echaban á rodar un conejo en su tortuosa y veloz carrera.

El día 7 era esperado por todos los que tuvimos la dicha de ser invitados por la señora viuda de Bermúdez de Castro, con indecible ansiedad. Llegó por fin, como todo llega en el mundo; mas no como esperábamos, pues que apareció el día desapacible y lluvioso; mas no por esto decayeron nuestros ánimos; llegó la hora de la partida, y cuatro coches salieron de Salamanca, ocupados por gente alegre, animada toda de un mismo deseo, el de matar mucho, gastando todos los cartuchos que se llevaban, que no eran pocos. Tres horas tardamos en llegar á Izcala, que con la ansiedad de que íbamos poseídos, nos parecieron tres siglos.

Izcala es un verdadero coto regio; una casa cómoda, confortable y elegantemente puesta, ofrece á los cazadores descanso después de las fatigas de un día de caza. Esto, unido á la amabilidad y sincero trato de la señora de Bermúdez de Castro y sus hijas las señoras de Pastors y Lafuente, hacen que á las personas que tienen la fortuna de concurrir á ella nada les quede que desear. Está situada en medio del coto, dominándolo por sus cuatro aires.

Una vez instalados, y leído el lema que con gruesos caracteres se ostenta á la puerta, y que dice: *Cazadores, cada cual á su aire*, nos preparamos para comer, lo que hicimos con apetito y reinando la mayor alegría, que fué *crescendo* cuando el champagne dejó ver en las copas su blanca espuma y diáfano color. Entonces hubo brindis por aquello que cada cual deseaba; retos para el día siguiente, y ¡oh poder del néctar! cada cazador era un nuevo mister Peine. Poco á poco fuimos desapareciendo del comedor, retirándonos á nuestros respectivos departamentos, con el propósito de madrugar.

Á las nueve de la mañana del día 8 nos pusimos en marcha para el *campo de la verdad*, en donde ya nos esperaban los ojeadores. Se dió principio, poco más de las nueve y media, á la primera batida, continuando hasta las doce, hora que nos esperaba el almuerzo; 112 piezas fueron recogidas, siendo en su mayor parte conejos y perdices. Después del almuerzo, que fué suculento y hubiera satisfecho á cualquier *gourmet*, recuperadas por consiguiente nuestras fuerzas, continuamos cazando, á pesar de los chubascos que nos ponían

como sopas y que aguantábamos con santa resignación, contribuyendo esto á que fuese menor el número de víctimas. Sin embargo, se mataron 83 piezas, que, con las 112 de por la mañana, hacen un total de 195.

Dignas de admiración fueron nuestras bellas compañeras de caza: á pesar de los chaparrones y de lo mojado del piso, no desfallecieron; más bien al contrario, siempre delante, daban ejemplo á todos, ocupando entre las escopetas un lugar muy preferente. Luisa Bermúdez de Castro de Pastors, Teresa Bermúdez de Castro de Lafuente y Lucía Orellana fueron las heroínas del día.

Algo rendidos, más bien que de cansancio, del agua que durante el día nos había caído, llegamos á la casa, en donde pasado el tiempo necesario para cada cual hermosearse con relación á su sexo, esperamos la hora señalada para comer. Ya saben los lectores de EL CAMPO lo que es una mesa después de un día de caza: allí salieron á relucir chambonadas, pantalones, no faltando quien quedó vestido para todo el invierno; piezas que *iban muertas* y no se cobraron, y hasta una liebre que cierto cazador dió un tiro, apareciendo después llena de bombones: entre estas y otras se tomó café, después de lo cual fuimos desapareciendo, para entregarnos en brazos de Morfeo.

El segundo día, como el anterior, no nos fué propicio, se presentó nublado y amenazando venir el cielo abajo; mas nada de esto nos retrajo; cogimos cada cual nuestro impermeable, y llegados al sitio donde debía empezarse á cazar, dió principio el primer ojeo; al mismo tiempo ¡oh dolor! las nubes tuvieron el mal gusto de descargar sobre nosotros, remojándonos despiadadamente: poco se hizo en este día, pues entró en las filas la desbandada, porque ya no era llover, era diluviar; un grupo de valientes, que no nombro por no avergonzar á los desertores, nos quedamos; mas hicimos muy poco; los ojeadores huían lo espeso del monte—lo cual hubiéramos hecho cada hijo de vecino;—caza salió poca por lo que no matamos más que 70 piezas. Algo cabizbajos nos retiramos á la casa, en donde con pocas variaciones se repitieron las escenas del día anterior.

El tercer día se mostró el cielo más clemente, pudimos cazar sin mojarnos, y hasta el sol se dejó ver algunos ratos: era el último día de caza, y teníamos que quedar el pabellón bien puesto; procuramos, pues, afinar lo posible; así es que se mató más que en los días anteriores: 197 piezas fueron contadas al darse por terminada la cacería, que con las 195 del primer día y las 70 del segundo hacen un total de 465.

Regresamos á la casa, y después de comer partimos para Salamanca, no sin mostrar nuestro profundo agradecimiento á la señora de Bermúdez de Castro por los tres días tan deliciosos que nos había proporcionado.

Cuatro días tuvimos de descanso para asistir después á otra cacería que en *La Maza* nos había prometido D. Leopoldo Maldonado; cuatro días en que cada cual se preparó de buena provisión de cartuchos, pues, según las noticias, era incalculable el número de conejos que habíamos de tirar.

Es *La Maza* una de esas casas de campo en las que se refleja desde luego el buen gusto de su propietario: responde á todas las exigencias modernas del *comfort*, siendo á la vez la finca un coto de primer orden.

Muchos de los lectores de EL CAMPO conocerán personalmente á D. Leopoldo Maldonado, y tal vez habrán cazado en *La Maza*. Los que hayan tenido esa suerte y lean estos mal trazados renglones, no los considerarán exagerados; una cacería en *La Maza* no es comparable más que con las que el difunto Marqués de Salamanca daba á sus amigos en *Los Llanos*.

Un día hermoso, de esos en que, como suele decirse, «no se mueve una hoja», fué el primero de caza. No bien llegamos á las lindes de la dehesa, dos guardas montados, á guisa de correos, nos guiaron adonde debían empezar los ojeos, encontrando en dicho sitio á nuestros amables anfitriones. Después de cambiar los saludos y cumplidos de ordenanza, el capitán fué colocándonos en los puestos, dando principio la cacería. No bien se dejaron oír las primeras voces de los ojeadores, empezó un fuego nutrido, cual si hubiéramos querido parodiar la batalla que no lejos de aquel sitio se libró entre ingleses, portugueses y españoles aliados, contra las legiones de Napoleón: fué ésta la de Arapiles, en cuyos campos se ostenta como recuerdo una esbelta columna, construida á expensas de D. Leopoldo Maldonado, amante, como buen español, de nuestras glorias.

Así seguimos hasta la hora del almuerzo, que se hizo alto; estaba éste preparado en el campo, ya que lo agradable del tiempo nos lo permitía: una mano fantástica parecía había tomado parte en el arreglo de la mesa: nada faltaba allí, la sabrosa paella, galantinas, pavos y jamón hicieron las delicias de los cazadores; se tomó café, y después de saborear un buen tabaco, decidimos dar por terminada la caza de aquel día, visto lo avanzado de la hora. Se hizo cuenta de las piezas muertas, y resultaron 227, después de lo cual nos fuimos unos á Salamanca y otros á La Maza á esperar el día siguiente.

A las nueve de la mañana estábamos citados en la plaza de la casa: puntuales á la cita estuvimos todos, tanto los que no habíamos dormido allí, como los que allí se habían quedado: un cielo puro como el día anterior nos hacía presentir lo bien que habíamos de pasarlo. No bien oímos la bocina del capitán que había de colocarnos en los puestos, nos pusimos en movimiento hacia el sitio designado, para empezar el ataque contra los ya diezmados gazapos.

No tardaron en oírse los primeros disparos, corriéndose el fuego por toda la línea: hicimos alto á la una para almorzar, habiéndose cobrado hasta dicha hora 134 conejos; comimos á la ligera, pues estábamos poseídos de un vértigo exterminador, no siendo los más exacerbados los cazadores, sino nuestras distinguidas compañeras que incansables nos seguían, haciendo un verdadero destrozo entre los desgraciados roedores que en sus puestos entraban.

Así se sucedían los ojeos, hasta que el capitán nos llevó á uno donde decían sería fácil tiráramos á alguna alimaña, y sobre todo una pareja de lobos que tenían aterrados á los ganaderos de los alrededores por sus frecuentes correrías, en las que les hacían una mortandad grande. Con el sigilo que se recomienda nos fuimos colocando, cargando todos con doble cero por si teníamos la suerte de matar á tan terrible carnívoros. Se tomó por precaución el ojeo muy largo, y á poco de haberse empezado se oyó un disparo; era el Marqués de Castellanos el afortunado; le había entrado el macho y lo había derribado de un soberbio tiro: todos fuimos á contemplar tan feroz animal, que sin duda es uno de los mejores ejemplares muertos en estos contornos; felicitamos con efusión al Marqués por su buen acierto, y como ya la tarde venía avanzada, decidimos regresar á la casa, dando por terminada la cacería. Se mataron 128 piezas, que con las muertas anteriormente dan un resultado de 489.

Todo cuanto digamos de los propietarios de La Maza es pálido con la realidad; tanto D. Leopoldo Maldonado, como su esposa doña Amalia Mesa de Maldonado, han hecho los honores con la amabilidad que les es propia, dejando en el ánimo de todos un grato recuerdo que jamás olvidaremos.

Entre las personas que han asistido recuerdo á la Marquesa de Castellanos, señoras de Orellana, Gutiérrez Amigo, López Díaz, Bermúdez de Castro y sus hijas las señoras de Pastors y Lafuente, García de Solís; señoritas Asunción Maldonado, María y Lucía Orellana, y Teresa Maldonado, hija de los dueños de la finca; Sres. Marqueses de la Conquista y Castellanos con sus hijos, señores de Solís é hijo, Pastors, Lafuente, López Díaz, Gutiérrez Amigo, Enrique Maldonado, Marcelino Sánchez Ventura, y otros cuyos nombres no recuerdo.

UN CAZADOR.

Salamanca y Octubre 20 del 86.

EL SABIO Y EL COCODRILO.

(CONTINUACIÓN.)

¡Quién conocerá jamás el corazón humano, y sobre todo, el corazón de un sabio!

Nuestro solitario de la palmera, pasados sus primeros terrores, encontró un divertimento bastante curioso en el espectáculo de un cocodrilo encarnizado contra el tronco de un árbol fuertemente encrustado en la roca de un escollo.

Las ondulaciones, tan alarmantes al principio, le daban el placer del columpio: sonreía con aire paternal á los esfuerzos del monstruo, le dirigía epigramas y se burlaba de él.

Decididamente la palmera era inalterable y Adamson triunfaba.

Recordó el capítulo que escribió Séneca sobre el modo de construir el edificio de su dicha en todas las situaciones de la vida, y resolvió construir el suyo.

Entreveía un dichoso porvenir.

¿Qué le faltaba? Tendría un hermoso clima, un alimento frugal, pero sano, una soledad encantadora, agua dulce en profusión, y hasta esperaba un día detener á su paso los palomos de Etiopía y asarlos al sol.

Aumento de comestibles.

En cuanto á sus placeres, tendría á sus pies un río maravilloso, ruinas misteriosas, un cocodrilo que lo distraía; todo lo que es preciso para pasar horas agradables.

Además, podía en sus horas desocupadas preparar serios manuscritos sobre el estudio antiguo de los países que se extendían ante él, hasta los montes de las Esmeraldas y los de Ajas, soledades inmensas donde se elevaban las ruinas de los templos de Júpiter y Apolo, entre Berenice y Necho.

Regocijado con estas nuevas ideas, pensó seriamente en establecer su alojamiento de una manera más confortable.

Lo dividió en tres *rooms* distintos y separados por tabiques de hojas; y pasaba de un *room* á otro para hacer un ejercicio higiénico y saborear los placeres del propietario. Su gabinete de trabajo contenía varias resmas de hojas de palmera, en las que podía escribir como sobre pergamino, con ayuda de un estilete de corteza.

Su comedor, *dinning-room*, abundaba en dátiles frescos y secos que llovían en su boca.

La bomba hidráulica, más perfeccionada, tenía también su rincón especial. Sólo echaba de menos una cosa: un par de guantes.

La dicha no es nunca completa.

Todos los días se levantaban puros y serenos; á cada aurora Adamson aplicaba su oído al desierto y oía la cavatina del coloso de Memnon; tenía, pues, todas las mañanas su función de ópera.

Después se divertía en ver al cocodrilo, y cuando estaba contento con él, le enviaba algunos dátiles podridos, que el monstruo tragaba glotonamente, lo que hacía reír á carcajadas al grave Adamson.

Entre sus dos comidas se dedicaba al estudio y á la meditación; abría la biblioteca de su memoria, y leyendo á Herodoto, visitaba con él el Laberinto ó las orillas del lago Mœris ó Arsinoe, la provincia de las rosas.

Otras veces seguía al emperador Adriano por las orillas del Nilo hasta la ciudad de Antinous.

Cuando un pensamiento profundo iluminaba su cerebro, lo grababa en el papiro y tenía un gran placer en leerlo veinte veces.

En sus paseos sobre una rama horizontal le agradaba contemplar el lejano valle de Cambises, y dedicaba una lágrima á aquellos sabios y desgraciados egipcios, tan cruelmente asolados por los persas imbeciles y crueles.

Antes del sueño se profesaba un curso de astronomía bajo aquellas espléndidas constelaciones, queridas de los caldeos y de los escultores del zodiaco del Teutiris.

Jamás un vecino envidioso espiaba su conducta ni difamaba sus actos; jamás se ocupaba de él un periódico; jamás un policía lo detenía con su bastón; jamás un recaudador le reclamaba impuestos directos.

Era libre como el aire de su habitación, y reía amargamente de todos los sarcasmos que el misántropo Alcesto lanza contra los humanos.

Dejemos un instante á nuestro feliz anacoreta sobre su palmera, y bajemos hacia la orilla izquierda del Nilo, donde un nuevo incidente de esta historia va á revelarse para desgracia de Adamson.

Mr. Darlington, sabio botánico inglés, buscaba lotus amarillos en las orillas desiertas del Nilo.

Herodoto ha visto lotus amarillos; pero Herodoto tenía el privilegio de ver cosas ausentes, y entre otras, dos pirámides de 600 pies de alto en medio del lago Mœris; así es que podía muy bien haber visto lotus amarillos.

Es verdad que después de su época han desaparecido, lo que obliga á los botánicos concienzudos á buscarlos siempre.

Así, pues, Mr. Darlington caminaba á través de la cadena lybica, inspeccionando todas las grietas sospechosas de ocultar sus lotus.

Dos árabes armados con carabinas acompañaban al sabio.

Hay cosas que trastornan la imaginación cuando se las encuentra en el desierto.

El viajero Cailbaud cuenta que fué sobrecogido de espanto al descubrir las cuarenta pirámides de la casi isla de Meroe. Cailbaud no tuvo razón de admirarse en aquella ocasión.

Se comprende cause gran admiración si en medio del desierto se encontrase una linda tienda aislada, con este rótulo: *Gabinete de lectura*.

Darlington estaba, pues, en su derecho cuando dió un grito de espanto al llegar á la orilla izquierda del Nilo: acababa de ver dos botas, una de pie y orgullosa, otra muellemente inclinada, como fatigada de su largo reposo.

Nada tiene de particular ver dos botas que esperan al criado á la puerta de una habitación; pero el sentimiento que pueden inspirar á la orilla izquierda del Nilo es inexpresable.

Se da un grito y se retrocede de horror.

Las dos serpientes de Mercurio inspirarían menos terror.

También es preciso decir que los vestidos dejados en bloc en la orilla del Nilo habían desaparecido, sea que la corriente del río se los hubiese llevado ó que un cocodrilo omnívoro se los hubiese tragado al pasar.

Sólo las botas quedaban en pie sobre un pedestal de rocas.

Se comprende ahora la legítima admiración del botánico inglés.

Creyó al principio que aquellas dos formas de calzado eran un juego natural y una doble aspe-

reza de la roca; pero al acercarse reconoció la autenticidad del cuero, y retrocedió de nuevo, como hubiera hecho delante de un espectro que no hubiera dejado ver más que sus botas.

Los dos fieles árabes, nativos de Ombir, no habían visto botas en su vida: se asustaron del susto del botánico é hicieron fuego valientemente sobre las dos cañas de cuero, que cayeron atravesadas de cuatro balas.

Esta ejecución no podía tranquilizar el ánimo de Darlingle; sin embargo, agradeció á los árabes su adhesión y se lo participó por medio de un gesto expresivo.

El botánico se puso á contemplar las dos botas tendidas, y en esta nueva posición parecían aún más raras en medio del desierto.

En la cima de su palmera Adamson oyó los

disparos de los árabes y se estremeció: un ruido de armas anuncia siempre, entre los salvajes, la presencia de un hombre civilizado.

Salió de su alcoba, entró en el vestíbulo, separó algunas hojas que velaban la dirección del Este, y vió tres hombres parados en la orilla del río.

Su primer pensamiento fué una corta maldición lanzada contra los importunos que venían á turbarle en su soledad y meditación; pero en seguida la debilidad humana pudo más, y resolvió hacer señales de socorro á aquellos tres seres humanos.

Cortó una larga rama de palmera, la despojó de sus hojas hasta la extremidad exclusivamente, y la agitó por cima del árbol, mientras que con la otra mano lanzaba al Nilo racimos de dátiles, solos proyectiles que tenía á su disposición.

El botánico, rodeado de ese silencio conocido

sólo de los aeronautas, se volvió al ligero ruido del río, causado por un pedrisco de dátiles y esta vez experimentó otra sorpresa mayor que la primera.

La aparición de las botas quedó olvidada: vió una palmera agitando un enorme penacho en ausencia de toda brisa, y este descubrimiento le causó una alegría infinita, después del primer momento de sorpresa.

Hubiera dado todos los lotos amarillos por aquella palmera fenomenal.

Abriendo su álbum de viaje, Darlingle se apresuró á registrar este descubrimiento y escribió:

«Se encuentra en el Alto Egipto una especie de palmera que tiene las propiedades del áloes, con esta diferencia, sin embargo, que el áloes, después de levantar su tronco á veinte pies del suelo,



CARRERA MILITAR.

lo mantiene inmóvil, mientras que la palmera del Alto Egipto agita verticalmente su tronco superior con una regularidad de movimiento prodigioso.

»Hemos dado á este árbol el nombre de palmera Darlingle.»

Escrito esto, el botánico dibujó la palmera y la enseñó á los árabes, no teniendo por el momento otro público.

Aquellos hijos del desierto, con sus ojos de lince, acababan de descubrir una forma humana bajo el espeso follaje de la palmera de la isla, y con sus gestos la enseñaban al botánico, que absorto por la felicidad de su descubrimiento y su dibujo, no comprendía nada de los gestos de los árabes y no pensaba sino en la sensación producida por la palmera Darlingle en el mundo de los sabios.

Los dos árabes insistían siempre: así Darlingle,

á pesar del deseo que tenía de no ocuparse sino de él, se vió obligado á seguir la dirección de sus dedos indicadores.

La pantomima de los árabes era clara como la palabra.

— Mirad — decían — mirad esa isleta; veréis una criatura humana sobre la palmera; está en peligro; hace señales y debemos socorrerla en seguida.

(Continuará.)

CARRERAS DE CABALLOS.

REUNIONES DE OTOÑO.

Las carreras de otoño no han tenido nunca, bajo el punto de vista del espectáculo, la animación que las de primavera. Lo inseguro del tiempo, la

ausencia de las familias aristocráticas que prolongan su emigración veraniega, las que acaban de llegar y no han abierto todavía las maletas, el cansancio de los recientes viajes, todo contribuye á privarlas de la alegre animación que es peculiar á las de primavera.

El segundo día, sin embargo, no dejó de estar animado el Hipódromo; favorecía á la fiesta un hermoso sol de otoño y un día apacible que recordaba la primavera, como se recuerdan en medio de las tristezas de la despedida las alegrías del pasado.

Las damas elegantes no temieron al frío, y se lucieron algunas elegantísimas *toilettes* recién traídas de París. La Condesa de Pinohermoso llevaba un traje de felpa gris claro y de finísimo paño del mismo color, adornado con puntillas de oro; la Marquesa de la Laguna y la de Comillas estaban elegantísimas con trajes de felpa color barro coci-

do, adornados con pasamanería del mismo color; la Condesa de la Corzana lucía un traje de terciopelo azul orlado de pieles.

Estaban la Duquesa de Vibona, la Marquesa de Donadío con su hija, que marcharán muy pronto á Sevilla; la de Estella, la de la Coquilla, la de Ulagares, la Princesa Pignatelli, las Condesas de Torrejón y de Vilana; la Marquesa de Villamantilla, con un traje de seda fuerte á listas azul obscuro y marrón, y adornado el cuerpo con pieles y la falda con lazos de raso encarnado; la Condesa de Toreno, la Marquesa de Villamejor, la vizcondesa de Irueste, la Condesa de Villalba, y las señoritas de Semprú, Primo de Rivera y otras.

La carrera militar y la de *gentleman* estuvieron animadísimas, especialmente esta última, para la que las bellas señoritas que habían regalado el premio, un artístico caballo de bronce, hacían muchas apuestas.

En ellas, preciso es confesarlo, se atendía más á las simpatías por los jinetes que al mérito de los caballos que montaban, y los Sres. D. Gonzalo Figueroa y Conde de Haro no deben estar descontentos bajo este punto de vista.

Entre los dos estaban decididamente las simpatías, siendo favorito *Tormenta*, montada por el hijo del Duque de Frías.

La carrera fué muy lucida y brillante por parte de todos los jinetes, que dieron pruebas de su habilidad, y el vencedor, Conde de Morny, fué muy aplaudido.

El tercer día de carreras, á poco que favorezca el tiempo, promete ser animado.

CARACTERES DE LAS VACAS LECHERAS.

Mucho interesa á los que se dedican al tráfico de las vacas de leche, y á los que necesitan tener un gran número de estos útiles animales, poseer algunos datos por medio de los cuales puedan llegar á conocimiento de las disposiciones lecheras de las reses, y caminar de esta manera con pie firme y seguro en un negocio que tanto les importa. Descartando nosotros por ahora todas aquellas señales, más ó menos apreciables, que pueden servir para alcanzar el fin que se desea, vamos á fijarnos en una que, á no dudarlo, es la más importante y elocuente de todas.

Nos referimos á la conformación de la ubre y á la presencia y desarrollo de las venas que afluyen á la misma.

Mas para comprender claramente esta materia, será preciso que entremos en algunas breves explicaciones acerca de la marcha de la sangre en el organismo animal.

Hay dos clases de sangre: la arterial y la venosa. La primera es conducida por medio de las arterias desde el corazón hasta las extremidades del cuerpo animal; la segunda, por el contrario, es transportada por medio de las venas desde las extremidades del organismo hasta el corazón.

La leche, como todos los productos que se elaboran en el interior de los animales, saca sus principios constituyentes de la sangre arterial, siendo tanto mayor la producción de aquel alimento cuanto más rápida y abundante es la circulación de este líquido; de donde se deduce que las vacas que enseñen gruesos canales arteriales, que son los que corriendo por el bajo vientre van á parar á las mamas ó tetas, tienen evidentes señales de una abundante secreción láctea.

Las personas que tratan en el comercio de vacas se fijan por lo general muy poco en este seguro indicio, pues desconocen por lo regular los hechos que acabamos de exponer, y se guían solamente por el número y desarrollo de las venas

mamarias. Aunque no tienen conocimiento de la causa, juzgan por el efecto, y preciso es confesar que sus juicios no son del todo desacertados.

Las venas, como hemos dicho, sirven á la sangre arterial de canales de retorno que la conducen al corazón; no significan por sí mismas poca ni mucha producción de leche; pero cuando son gruesas y numerosas, cuando se hallan bien repartidas por toda la ubre y aparecen salientes y abultadas, indican necesariamente que la sangre arterial que, como repetimos, es la que da origen á la formación de la leche, llega á la ubre en cantidades considerables, y que por lo tanto los vasos arteriales tienen que ser anchos y bien desarrollados.

Examinando ahora la conformación de la ubre, diremos que una buena vaca lechera debe tenerla suave y elástica, de manera que después de ordeñada quede reducido dicho aparato secretor á muy pequeñas dimensiones. Lo general es que tenga cuatro pezones, que corresponden á otras tantas glándulas mamarias; pero si ofrece dos más, que serán las más posteriores, correspondientes á otras dos glándulas poco desarrolladas y que no dan lugar á la producción láctea, podemos asegurar que la vaca presenta notable aptitud lechera. La ubre debe estar más caída por la parte posterior que por la de adelante, que es la interior. Los pezones deben ser suaves al tacto y no demasiado largos: éstos indican que las vacas son viejas ó que han estado sujetas á un sistema de ordeño violento. Si son muy estrechos en su parte inferior, no dan fácil salida al líquido que contienen; y si son demasiado anchos y presentan muy abierto el orificio terminal, dejan escapar la leche, que sale naturalmente comprimida por su propio peso. Tampoco deben aparecer en posición vertical y como colgando de las mamas, sino más bien inclinados hácia la parte externa de la ubre, pues lo contrario significaría flojedad y cansancio en los tejidos.

Tales son, descritas á grandes rasgos, las señales más características de una abundante producción láctea. Vienen después otras menos importantes, como la conformación de la cabeza de la res, la disposición de su pecho, la forma y finura de su cola, en cuyo estudio no entramos hoy por ser ajeno al pensamiento que ha presidido á estas breves líneas.

V.

LA PALMERA DE STAOUËLI.

Por decreto de 25 de Julio de 1843 se concedía á los trapenses, á 17 kilómetros de Argel, un terreno de 1.020 hectáreas, cubierto entonces de malezas y de palmeras enanas. Los religiosos, en número de 40, bien que diznados por las fiebres, concluyeron por sanear el suelo. Construyeron una granja y talleres de toda especie, desmontando profundamente el terreno; hicieron plantaciones de árboles y viñas; cultivaron cereales; en una palabra, transformaron el desierto hasta el punto que hoy, el establecimiento agrícola de Staoueli es uno de los más hermosos y mejor cultivados de Argelia. Sólo los jardines ocupan una superficie de más de 50 hectáreas cercadas de muros; fuera hay 500 hectáreas desmontadas y sembradas de cereales. Los cultivos comprenden en seguida el sorgho, la remolacha, y sobre todo la viña, que viene á reemplazar á la palmera enana. Desde hace veinte años se han poblado 40 hectáreas con esencias forestales, sobre todo *Eucaliptus*, que ya á los diez años medían 1^m,20 de circunferencia. El segundo cultivo más importante es el del *Geranio rosado*, cuyas hojas dan á la destilación un aceite con un olor parecido á la verdadera esencia de rosa, y este cultivo se extiende en más de 30 hectáreas.

La abadía propiamente dicha, cuya primera piedra la puso el mariscal Bugeaud, forma un rectángulo de 50 metros, cuyo centro está ocupado por un jardín rodeado de un claustro de dos rangos de arcadas. Los extranjeros son admitidos á visitarla, y en el gabinete del abad se ve la mesa en la que se firmó en 1830 la abdicación de Hussem-Dey y la cesión de la Argelia á la Francia.

En el interior del claustro se encuentra la célebre palmera de Staoueli. Se compone de dos troncos formando

una especie de canastilla, cuyas ramas se elevan á 12 metros; se supone que esta palmera puede tener cien años.

El personal de la explotación agrícola se compone de 110 religiosos trapenses, 60 criados, 70 condenados militares y 150 á 180 trabajadores españoles ó roturadores, que reciben 110 pesetas por hectárea puesta en cultivo.

La viña es el cultivo más importante; las plantaciones cubren ya 300 hectáreas, y se continúan sin cesar. Las plantas que se cultivan son el *Espas* ó *Murviédre*, de Provença, el *Morastel*, el *Carignan* y el *Aramón*. Su enemigo principal es la *Artise azul*, que se recoge en embudos de 60 centímetros de diámetro; se pone el embudo bajo cada cepa, y con una vara se da á la hoja y los sarmientos para hacer caer los insectos y quemarlos.

Se sabe que en Argelia la extensión de las tierras afectas al cultivo de la viña va en aumento; el año último la recolección ha pasado de un millón de hectolitros, y dentro de poco será doble.

La excursión al convento de la Trapa es una de las más interesantes que puede hacer el viajero que se interese por el cultivo del suelo.

NUEVOS USOS DE LA TURBA BLANCA.

Las turberas, que ocupan tan gran extensión en ciertos países (Holanda, Wurtemberg, Baviera), están explotadas hace tiempo por su combustible. En Irlanda y Baviera tratan la turba negra por destilación, y sacan de ella productos interesantes: carbón de turba, alquitrán, aceites de alumbrado, grasas, sales amoniacales, etc. Pero para llegar á la turba negra es preciso quitar la capa superior, de formación reciente, á veces muy espesa, llamada turba blanca, fibrosa, materia esponjosa, compuesta sobre todo de *spharique*, de césped de pantanos, que arde como la paja cuando está seca. En el Norte de Frisa y Oldemburgo se la prende fuego en tiempo de sequía, y el incendio se extiende por inmensas superficies, dando esa neblina intensa, el *moowanch*, que se hace sentir hasta Berlin.

La turba negra húmeda no está aún tocada; puede entonces ser explotada fácilmente. Desde hace algunos años, esta turba blanca ha encontrado usos interesantes: se corta, se apila bajo cobertizos para que se seque, y después se parte por medio de máquinas; se separa con cribas el polvo, y así se obtiene la *torfstreu*. Este polvo es á su vez pasado por el tamiz para eliminar la tierra y la arena, y el residuo filamatoso constituye el polvo de turba, *torfmull*, del que veremos más adelante su interesante empleo.

El *torfstreu* se comprime después en fardos cuadrados de 150 kilos, que miden un poco más de un medio metro cúbico, sujetos por alambres, y así queda lista para el transporte. Esta mercancía, que ya se fabrica en gran escala, tiende cada día más, sobre todo en el Norte de Alemania é Inglaterra, á reemplazar la paja para cama de los caballos y ganados. Tiene sobre la paja grandes ventajas; entre otras, su precio, que es mucho menor.

Como es muy esponjosa, tiene una gran facultad de absorción, tanto para los líquidos como para los gases; puede absorber nueve á diez veces su peso de líquido, cuando la paja no toma sino cuatro. Detiene todo el orín; al mismo tiempo los vapores amoniacales, que á veces son tan picantes en las cuadras, perjudiciales á los animales é incómodos para la vecindad, quedan allí pegados y van á enriquecer el estiércol.

En la ciudad de Zurich, un reglamento de policía prescribe el uso de la cama de turba para todas las cuadras. Los animales están cómodamente acostados y abrigados, porque se pone una capa de 15 centímetros, que dura cinco ó seis semanas, refrescándola y moviéndola todos los días. Los estiércoles son más ricos y requieren menos trabajo por ser menos voluminosos; al mismo tiempo la turba ocupa menos lugar, y no hay que temer los peligros de un incendio.

Para los que viven en las ciudades, el polvo de turba *torfmull* es también una materia interesante, y está llamada á resolver la grave cuestión del saneamiento de las ciudades y de la utilización de las materias fecales, que van hoy en gran parte á infestar las corrientes de agua y la capa subterránea del suelo, sembrando las epidemias tíficas en todas las aglomeraciones de hombres.

El tratamiento de las materias fecales por el polvo de turba es el medio más racional para evitar sus inconvenientes y sus peligros; es también el más económico, y conserva á aquellas materias su gran valor para el cultivo.

Esta materia, ligera y fibrosa, absorbe instantáneamente los olores, secando las materias; contiene la fermentación, la vida que produce microorganismos peligrosos, y hace de ella una materia inerte, incolora, rica, transportable fácilmente; tanto, que en la ciudad de Hannover la policía permite se saquen las materias así tratadas, en pleno día, en carros descubiertos.

Los animales también se enriquecen con una materia que pone la tierra mullida y sirve para el alimento de las plan-

tas: no se deslize en enormes cantidades de agua. Así se evita el envenenamiento de la capa subterránea, porque por mucho cuidado que se ponga en el entretenimiento de los focos, es imposible evitar las filtraciones a la larga y sus consecuencias dañosas. También decíamos que este tratamiento era el más económico; en efecto, se estima que 50 kilogramos bastan para tratar los 480 kilogramos de deyecciones sólidas y líquidas que produce por año una persona; otros autores dicen que esta cantidad es suficiente para dos ó tres personas.

El *torfmull* cuesta de 2 á 3 marcos los 100 kilogramos en los sitios más lejos de producción.

Este abono es de una venta fácil, porque es muy rico, muy concentrado y fácil de transportar; y como da, en lo relativo á la higiene, una seguridad perfecta, privando á las materias fecales de sus graves inconvenientes, abrirá á los municipios celosos una gran fuente de productos y enriquecerá al mismo tiempo los campos.

F.

CLEMÁTIDAS DEL JAPÓN.

—No me disgustaría poner unas rosas en mi vestido—nos decía una jovencita—si no fuera porque se pincha una los dedos al cogerlas. ¡Pueda siempre la pobre niña perseverar en esta sabia filosofía! Lo cierto es que coger flores, aun cuando no tengan espinas, es siempre una lástima: no nos faltan algunas que si no se ponen solas en nuestro ojal, no desean cosa mejor que aportarnos sus encantos á los sitios que habitamos, donde nos gusta trabajar, pensar, etc. Son las de los arbustos y plantas trepadoras.

¡Ah, la amable tribu, y qué de reconocimiento les debemos, sobre todo cuando se ocupan en sustraer á nuestras miradas los blancos chillones de nuestras obras maestras de arquitectura: cuando sombrean los kioscos, los cenadores, las casitas rústicas y aun cuando abrazan algún árbol carcomido del bosquecillo, al que las anchas hojas de algún aristoloque de elegantes pámpanos, procuran la fisonomía de un escapado de bosque virgen: en fin, cuando á alguna construcción pobre, decrepita, la limosna de sus exuberantes flores la hermosea y hace dé envidia á los palacios!

Y ¡qué variedad en esta flora ornamental! Allí los rosales Banks multiflores: aquí las glicinas de azulados racimos, cuya prodigiosa vegetación adelanta el brote de las hojas, las madreselvas, los jazmines, las clemátidas y otras, que no teniendo por adorno más que las hojas, no por eso tienen menos atractivos: la hiedra de potente vegetación, como la tonalidad de su follaje, las viñas vírgenes que el otoño matiza de púrpura!

Los delicados y despreciadores de lo bello pretenden que estas risueñas decoraciones comprometen la solidez de las construcciones y alteran la salubridad.

Hemos habitado todo un año en la Galles del Norte un *cottage* que desaparecía enteramente bajo una inmensa hiedra. El verano, aquella verdura repartía un fresco exquisito, y el invierno protegía sensiblemente la casa contra el frío. La hiedra y la casa eran más que septuagenarias, y aun le parecen asegurados largos días. Además, la cantidad de currucas, de pitirreos, de pinzones, de mirlos, todos alegres, todos entonando su cancioncilla, que eligen domicilio en el espesor de las hojas, atestiguan que no se pasa allí mal. En cuanto á las construcciones, ¿pretendemos acaso la eternidad de nuestras argamasas? Si queréis que duren, construid como construían vuestros padres. Conocemos una vieja torre que una hiedra rodea desde su base hasta sus almenas: el abrazo dura hace cinco ó seis siglos, y ni una piedra se ha movido.

Pero estos retiros necesitan flores, y las flores faltan demasiado á menudo. Existe una especie de planta poco conocida desgraciadamente, y que nunca será bastante recomendada como enredadera.

Nos referimos á las clemátidas del Japón. Como casi todas las flores que debemos al Japón, son muy rústicas, persistentes, se dan en cualquier parte, se adhieren á un encañado, se enredan en un hilo ó alrededor de otra planta.

Para que nada falte á estas adorables flores, son sencillas ó dobles, y siempre trepando sin interrupción, desde los primeros días de Mayo hasta las heladas. Las hemos visto en Inglaterra dar flores en la última quincena de Noviembre. Y no hay que admirarse: bajo la influencia de los efluvios del *gulf-stream*, ciertas especies tienen flores todo el año en la isla de Wight y de Jersey.

La clemátida japonesa se obtiene por estaca ó por siembra: da flores la primera estación, y se desarrolla y crece á razón de 8 á 10 metros por año. La flor es enorme: tiene 15 á 25 centímetros de diámetro y recuerda la forma de esa flor heráldica llamada «cinco hojas»; también puede compararse á la del nenúfar; pero es dos veces mayor que esta última.

Según las especies, el número de pétalos varía de 4, 5,

6 y 8: las flores de cuatro pétalos son quizás las más originales. Los tintes son variados: sin embargo, el blanco y violeta dominan: las antenas no son siempre del color de los pétalos: así en las flores blancas las antenas son unas veces oscuras, otras blanco rosado y otras amarillas ó violetas.

De estas encantadoras flores se cuentan ciento veinte variedades sencillas y dobles. Blancas, rosa pálido, rosa vivo, violetas, azul pálido. Algunas son á la vez dobles y olorosas. En general, el perfume que desprenden es poco sensible aunque muy fino.

Uno de sus caracteres más curiosos y uno de los que le añade más mérito, es que los tallos que sostiene cada flor y se unen al tronco principal, se acercan unos á otros, de tal manera que forman macizos de flores.

Y si se quiere obtener todo el efecto deseado de estas flores, tapizar un muro de glicinas de distancia en distancia, y plantar á su pie clemátidas blancas, rosas, violetas, sencillas y dobles.

Después de las primeras flores los tallos de las glicinas se recubren de hojas de un verde claro y hermoso: entonces es cuando las clemátidas ya abiertas se destacarán sobre aquel fondo de verdor, agrupando sus flores como otros tantos macizos, resplandecientes de brillo y frescura. El efecto es incomparable y durará todo el año, al menos hasta las heladas.

También se pueden establecer las clemátidas sobre un fondo de hiedra, de madreselva ó viña virgen; pero el follaje y tonos de las glicinas se asocian mejor á los de la clemátida.

Una palabra aun.

Lo que sobre todo nos gusta en las clemátidas del Japón, es que es un don del sol para el pobre como para el rico: embellece con su brillo el balcón ó la balastrada de un palacio y alegra la buhardilla ó la choza.

Las estacas y semillas están al alcance de todas las bolsas y las siembras reservan á veces á los aficionados la sorpresa de deliciosas variedades nuevas.

Y ahora si nos preguntan cómo es que estas preciosas flores han permanecido desconocidas, responderemos con el poeta:

¡No son de este mundo
Donde las mejores cosas tienen el peor destino!

FIGARO.

REVISTA EXTRANJERA.

En una memoria dirigida á su Gobierno, el Cónsul de los Estados Unidos en Copenhague ha presentado el cuadro del efectivo de ganado mayor en los diferentes países de Europa. De este documento, publicado por el Departamento de Agricultura de Washington, resulta que la población animal de Europa comprende hoy 92 millones de ganado bovino, 36 de caballos, 200 de carneros y sobre 46 de cerdos. Los Estados Escandinavos y Servia figuran en el primer rango de los países que poseen en mayores proporciones, animales de cuernos, relativamente con la cifra de su población. Con relación á esto, Dinamarca se presenta en primera línea con un contingente de 735 cabezas de ganado por 1.000 habitantes; después viene la Servia con 600 cabezas, la Noruega con 562, y la Suecia con 483.

En Francia el efectivo del ganado mayor está representado como acercándose mucho al término medio de todos los Estados europeos, considerados en su conjunto; mientras que el contingente de la Gran Bretaña, España, Bélgica, Grecia, Portugal é Italia desciende notablemente de este nivel.

La Servia se presenta como el país que posee el mayor número de carneros, relativamente á su población, ó sea unas 2.000 cabezas por 1.000 habitantes: después sigue Grecia con 1.496 cabezas; España, Rumania, Gran Bretaña y Noruega, que todas pasan del término medio; mientras que Dinamarca, con un efectivo de 777 cabezas ovinas por 1.000 habitantes, apenas llega, y todos los demás países, y particularmente Holanda, Suiza, Suecia y Bélgica, quedan muy por bajo.

En lo que concierne á los animales de la especie porcuna ó cerda, la Servia se coloca también en primera línea con un contingente de 1.062 cabezas por 1.000 habitantes. España y Dinamarca ocupan el segundo lugar, con 263 cabezas por 1.000 habitantes, siguen Portugal, Austria Hungría, Rumania y Alemania, que alcanzan el nivel del término medio general después de Francia; quedando al fin de la escala Suecia, Holanda, Italia y Noruega, que no llega á más de 66 cabezas por 1.000 habitantes.

Colocándose bajo el punto de vista absoluto, sin tener en cuenta la relación entre la población animal, la superficie del territorio y el número de habitantes, es Rusia, comprendiendo Polonia y Finlandia, el que de todos los países de Europa posee la mayor cantidad de ganado de todas clases, á saber: 25 millones de ganado bovino, 45 millones de carneros, 10 de cerdos y 17 de caballos. El aumento del

efectivo en los veinte últimos años ha sido de 20 por 100 en los carneros y 4 por 100 en la especie bovina y de cerda.

Después de Rusia viene Alemania con 15 millones de ganado bovino, 25 de carneros, 7 de cerdos y unos 3 de caballos.

Austria-Hungría se presenta en tercer lugar con 12 millones de ganado vacuno, 20 de lanar y 3 de caballos: en el cuarto lugar viene la Francia, con un contingente de 21 millones de cabezas de ganado vacuno, 24 de lanar y 3 de caballos.

En Inglaterra, el documento americano hace constar la existencia de 9 millones de cabezas de ganado vacuno, 32 de lanar, 2 $\frac{1}{4}$ de cerda y 2 $\frac{1}{2}$ de caballos; pero haciendo observar que en estos últimos seis años este efectivo ha sufrido por diferentes causas una reducción de 500.000 cabezas de la especie bovina, 750.000 de cerda y 4 millones de lanar.

En el crédito de Italia están inscritos solamente 3 $\frac{1}{2}$ millones de la especie bovina, 1 de caballar, 9 de lanar y 3.750.000 de cerda; mientras que la Holanda con un territorio de mínima extensión no cuenta menos de 1 $\frac{1}{2}$ de vacuno, 1 de lanar, 500.000 de cerda y 300.000 caballar.

Se comprende toda la importancia de la cría del ganado en un país donde las praderas y hierbas ocupan sobre el 40 por 100 de la superficie total. Lo mismo poco más ó menos sucede en los Estados Escandinavos, donde la cría del ganado se encuentra igualmente colocada en condiciones ventajosas que permiten á Dinamarca mantener una población animal de 347.000 caballos, 1.470.000 reses vacunas, 1.550.000 carneros y 530.000 cerdos. En Noruega el efectivo se evalúa en 1 millón de reses vacunas, 1.700.000 carneros y 100.000 cerdos: en fin, la Suecia cierra la lista con 2 millones de reses vacunas, 1 $\frac{1}{2}$ de carneros, 500.000 caballos y 500.000 cerdos.

Comparando estas cifras con las que nos facilitan las estadísticas de los países extraeuropeos, nos encontramos con los Estados Unidos, en presencia de un efectivo de 45.510.000 reses vacunas, 48.322.000 carneros, 12.077.000 caballos y 46.092.000 cerdos. En la América del Sud, los Estados de la Plata, cuya población animal pasa de la de los Estados Unidos relativamente al número de habitantes, se presentan con un contingente de 19 $\frac{1}{2}$ millones de cabezas de ganado vacuno, 70 de carneros y $\frac{1}{2}$ de cerdos.

En fin, en la Australia, donde la cría hace de año en año rápidos progresos, se evalúa la cifra de existencias en 8 $\frac{1}{2}$ millones de la especie bovina, 75 de carneros y 800.000 cerdos. Estas cifras, con relación al número de habitantes, no representan menos de 2.800 cabezas de vacuno, 23.400 carneros y 310 cerdos por cada 1.000 habitantes.

Sólo en la colonia de Victoria, en la Australia, cuyo desarrollo agrícola no remonta más allá de quince años, el censo de 1884 revela la existencia de 293.846 caballos, 1.287.945 reses vacunas, 10.637.412 carneros y 234.347 cerdos. De la Nueva Gales del Sud y de la Tasmania ha tomado la colonia de Victoria los primeros elementos constitutivos de sus rebaños, cuyo éxito es debido en gran parte á la pureza del clima y á la excelente calidad de los pastos. Los rebaños más nombrados por la finura de sus vellones traen su origen de los merinos de la Sajonia, y la venta anual de moruecos de Merbourn atrae los cultivadores de todas las colonias de Australia: hay muchas pujas, hasta tal punto que el año último un morueco procedente del rebaño de Mr. Taylor, de Saint Johnston, se adjudicó en 28.750 pesetas. Pero estos son casos especiales en que el capricho entra por mucho: en realidad, los precios han bajado sensiblemente en estos últimos tiempos, bajo la doble influencia de la depreciación de la lana y de las sequías, que han ocasionado pérdidas considerables á los propietarios de rebaños. Las razas inglesas de la especie ovina, que se han colocado al lado de las merinas, están representadas por los lincolns, los leicesters y sus cruces.

Los *costwolds* y los *southdow* figuran en algunos rebaños, pero sin haber nunca gozado de gran favor entre los criadores de Victoria. Como la mayor parte de los rebaños no reciben nunca otro alimento que el que les ofrecen los pastos, están expuestos á sufrir cruelmente en tiempos de sequía: de ahí las pérdidas, y á veces la ruina de los criadores, que instruidos por la experiencia, comprenden la necesidad de modificar su sistema de cultivo y de ponerlo, en cierta medida, en relación con las necesidades de la cría.

En 1883 la colonia de Victoria ha producido 29.866.290 kilogramos de lana, por un valor de 103.712.500 pesetas, lo que representa un poco más de la tercera parte de la producción de la Nueva Gales del Sud y más de la mitad de la de la Australia del Sud y de Queensland.

El ganado vacuno, que no tiene la importancia que el lanar, se componía originariamente de animales pertenecientes á las razas de Durham, de Hereford y de Devon; pero los Durhams han prevalecido á causa de su precocidad, y hoy pueblan casi todos los establos de Victoria.

La raza de Berkshire predomina en las de cerda, que no forman la rama menos lucrativa de la industria rural de Victoria.

La leche, manteca y queso dan un producto anual de

70.670.000 pesetas, que alimenta el consumo local, y cuyo excedente se exporta ventajosamente á las colonias vecinas.

La extensión total de las tierras en cultivo en la colonia de Victoria está evaluada, según el censo oficial de 1884, en 940.085 hectáreas.

En 1873 la superficie cultivada no pasaba de 390.438 hectáreas; se ve, pues, que ha doblado en estos doce años.

ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

DINAMARCA.

Los progresos de la agricultura dinamarquesa se deben sobre todo á la influencia de la Sociedad Real de Agricultura y á las Sociedades locales.

La Sociedad Real data de 1769: publica trabajos de economía rural, organiza conferencias nómadas, hace análisis químicos, publica y reparte obras sobre los diversos cultivos, satisface los gastos de viajes agrícolas, hace relaciones al Gobierno sobre todo lo que concierne á los intereses rurales y á la exportación de los productos del suelo; en fin, organiza cada tres años un Congreso agrícola general, con la cooperación de las Sociedades locales; este Congreso está acompañado de un concurso de animales, productos é instrumentos agrícolas.

Las Sociedades de agricultura locales son sobre 75.

En 1801 se crearon en la Universidad de Copenhague las primeras cátedras de agricultura y economía rural. En 1849 se crearon dos nuevas cátedras en la Escuela Politécnica, y en 1858 se fundó definitivamente en Copenhague la Escuela Superior Agrícola y Veterinaria. Esta Escuela comprende cinco especialidades: los veterinarios, los agricultores, los geómetras agrimensores, los horticultores y los de montes: la superficie del establecimiento con sus campos de experiencia es de 20 hectáreas, y está rodeado de un jardín botánico conteniendo las especies de plantas, árboles y arbustos más comunes en Dinamarca.

Las Landboskoler ó escuelas secundarias son 15, y á muchas han agregado escuelas de lechería y quesería.

Las más notables son: la Escuela rural práctica y teórica de Noesgard; la Escuela de agricultura teórica de Odense; la Escuela de agricultura teórica de Lyngley y la de Fune.

Después vienen 60 escuelas primarias superiores. En lugar de haber recurrido á las granjas-escuelas, que no tienen éxito en el país, la Sociedad Real de Agricultura ha encontrado más sencillo y económico colocar discípulos en casa de ciertos agricultores, en número de unos 80, donde su trabajo paga su sostenimiento y aun les proporciona un salario.

Hay que observar que en gran número de escuelas admiten algunas jóvenes que reciben una instrucción especial para la lechería y trabajos manuales de su sexo, y en parte, á esto se deben los notables progresos que se han notado en Dinamarca en estos últimos años en la lechería.

Hay seis publicaciones periódicas, y además cada Sociedad de agricultura local tiene su órgano oficial.

La enseñanza hortícola subvencionada por el Estado se ha reorganizado y se relaciona con dos Institutos en Copenhague.

1.º La Academia Real de Agricultura y Horticultura.

2.º La Escuela Superior de Horticultura de Rosenborg, agregada á los jardines reales.

Los cursos de la Escuela superior duran dos años, y abrazan la química, botánica, patología de las plantas, física, agrimensura, dibujo, cultivo de huerta y arboricultura. La enseñanza es teórica, y los discípulos antes de entrar en la Escuela han debido asistir á escuelas prácticas.

La Escuela de Rosenborg tiene cursos de botánica y fisiología vegetal, dibujo, construcción de estufas, cultivo forzado y arquitectura de jardines. Los discípulos trabajan todos los días en los jardines bajo la vigilancia de jardineros experimentados, y no son admitidos sino después de haber pasado dos años en la Escuela Superior de Agricultura.

Existe en Odrup, á 8 kilómetros al Norte de Copenhague, una escuela particular de horticultura, fundada hace diez años por un horticultor. Otras semejantes existen en Stoevrig y en Nestved.

Las asociaciones hortícolas más importantes son:

1.º La Sociedad Real de Horticultura de Dinamarca, en Copenhague, donde posee un vasto jardín con estufas, salas de reunión, biblioteca, sala de exposición, etc., y cuenta sobre 1.000 miembros.

2.º La Sociedad Jutlandesa de Horticultura, que cuenta con unos 500 miembros, y se ocupa exclusivamente del desarrollo de la arboricultura, y posee en Aarhus un jardín frutal y viveros.

3.º La Federación de los jardineros dinamarqueses, con 600 miembros.

4.º La Hortulanía, reunión de los jardineros de Copenhague, con 250 miembros.

La prensa tiene tres revistas, además de los boletines de cada una de las Sociedades hortícolas.

SUECIA.

La Academia de Agricultura de Stokolmo se fundó en 1813 con una granja-escuela y una estación agronómica para los estudios fisiológicos y químicos. Desde 1871 ha establecido cuatro estaciones agronómicas en Skara, Halmstad, Calmar y Vesterdaas.

Estos establecimientos reciben subvenciones, ya del Estado, ya de las 16 Sociedades de Agricultura.

En cuanto á la enseñanza superior, se da en dos Institutos: el de Ultuna cerca de Upsal, y el de Alnarp cerca de Lund.

La Escuela de Arnarp, fundada en 1868, comprende 563 hectáreas, de las cuales 350 están afectas á los cultivos de la escuela, 43 para pastos; y el resto arrendado á pequeños cultivadores, para hacer ver á los discípulos los modelos del grande y pequeño cultivo.

Allí se encuentra una escuela de labradores y de lechería, con otra de horticultura.

La Escuela de Ultuna, fundada en 1848, comprende 372 hectáreas, y se han instalado allí dos estaciones meteorológicas.

Después de éstas hay 27 escuelas de agricultura: la más antigua data de 1835. Ciertos propietarios toman el compromiso de recibir 12 discípulos en sus granjas, y por esto el Estado les concede una suma de 200 kroner, ó 278 francos por discípulo. Están bajo la inspección de la Academia de Stokolmo.

Hay en Suecia seis escuelas de lechería.

La enseñanza hortícola se hace en dos escuelas superiores, independientes una de otra:

1.º La Escuela de horticultura de Rosendal, cerca de Stokolmo, para la parte septentrional del país; y

2.º La Escuela de horticultura del Instituto de Alnarp, ya mencionada, para la parte meridional del reino. La gran extensión y la diferencia notable entre el clima de las provincias del Norte y las del Sud necesitan procedimientos bien diferentes para cada parte del país.

La instrucción no es solamente teórica; los discípulos tienen que trabajar en los jardines de las escuelas, que no tienen muchos otros obreros.

Los jardines de la Sociedad de horticultura de Gotenburgo y el botánico de la Universidad de Lund ofrecen también á los jóvenes jardineros los medios de perfeccionarse en su profesión.

Casi siempre se encuentran jóvenes suizos y noruegos en las escuelas de horticultura de Dinamarca.

La Sociedad sueca de horticultura de Stokolmo, la de la Seane y la Federación de amigos de la horticultura de Gotenburgo publican *Boletines*.

También se publica la *Tidning*, ó revista de los horticultores de la Sociedad de Stokolmo.

NORUEGA.

La primera organización de una enseñanza agrícola data de 1825, en que Mr. Jakob Sverdrup fundó en Seml una escuela de agricultura que puede clasificarse como secundaria; después se ha creado una en cada una de las 17 prefecturas del reino, pero la mayor parte no han tenido éxito, y hoy sólo existen seis. El Estado y los Ayuntamientos contribuyen á su sostenimiento: la instrucción es teórica y práctica, y dura dos años.

El Instituto superior agrícola de Aas se fundó en 1859 y se reorganizó en 1872: hoy cuenta dos divisiones, una inferior teórica y práctica, y otra superior, sólo teórica; ambas deben seguirlos todos los discípulos, y los cursos duran tres años.

El Instituto contiene colecciones científicas, un laboratorio de química, un campo de experiencias, viveros, etc: El terreno cultivado del establecimiento es de más de 100 hectáreas.

La enseñanza de la horticultura no existe aún en Noruega; bien que la jardinería empieza á tomar una extensión notable, gracias á los esfuerzos del director del Jardín Botánico de Cristianía. Los jóvenes que no quieren contentarse con el aprendizaje en los establecimientos hortícolas del país, se educan en Dinamarca.

La *Norsk Høvetidende*, ó revista noruega mensual hortícola, ha empezado á publicarse en 1885.

F.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

Sobre el helado lecho de los ríos y sobre el césped del bosque, en la llanura donde allá en la primavera celebraron sus bodas tantas flores, una movable sabana amarilla se extiende, y á intervalos de rojo se colora, como una túnica ensangrentada de la espirante naturaleza.

San las marchitas hojas; ya se elevan barridas por el viento entre nubes de polvo que azotan nuestra frente, ó trazando espirales infinitas chocan unas con otras, produ-

ciendo un murmullo monótono, rumor del llanto del paisaje que ha perdido sus joyas más preciadas.

¡Quién no se ha contristado en el otoño al ver por vez primera la primer rama desnuda de los árboles, y quién al recordar que aquellas hojas brotaron de la yema con los besos del sol, no ha meditado en los tranquilos días de su infancia!

Las ciencias solamente, penetrando en los secretos de la vida vegetal, muestran al hombre que en la caída de las hojas se produce un conjunto tan vasto de fenómenos, que el que una vez se ha iniciado en sus secretos, al mirar esas hojas amarillas, rugosas y apergaminadas, no lamenta la muerte del follaje, sino que halla bellezas que le admiran en el suntuoso templo de la creación.

Y ahora que el invierno nos cubre con su manto nebuloso, ahora que los árboles elevan sus ramas solitarias, como brazos que al cielo levantasen demandando su ornamento perdido, entremos en la senda de la ciencia, que no es senda espinosa que conduce á las áridas regiones de la duda; está sembrada de flores que jamás se marchitaron, porque viven la eterna primavera que las verdades eternas viven.

Caminando por ella, el espíritu se fortalece y no cesa de entonar en el camino un himno de esperanza, como aquellos levitas que llevaron en sus hombros el Arca de Sión.

En los últimos días de Abril, cuando las plantas despliegan su verdor y lozanía, acerquémonos á un arce, á un castaño, á un rosál, á cualesquiera de esas plantas que constituyen el grupo inmenso de las dicotiledóneas; arrancad alguna hoja; dad un corte perpendicular á su lámina; separad una zona casi diáfana de ese corte; aplicadla sobre un vidrio humedeciéndola con una gota de agua, y colocada bajo el objetivo de un microscopio de regular aumento, observaréis cuatro regiones bien distintas en la sección del grueso de la hoja.

En la primera y última región se ven dispuestas del mismo modo que los ladrillos de un pavimento, un conjunto de células transparentes de forma tabular, es decir, paralelepípeda, en la que una de las dimensiones ha disminuído considerablemente en proporción de las otras dos.

Constituye la capa protectora de las partes interiores, capa menos sensible á los reactivos y á la influencia del clima; deja paso á la luz imprescindible á la vida de las plantas, y forma como un taller de paredes cristalinas, donde viven las células obreras encargadas de los actos fisiológicos de la hoja.

En la región segunda encontraremos dispuestas como los libros de un estante, dos ó tres filas de células de forma paralelepípeda más ó menos regular, llenas de jugos, en el cual flotan multitud de pequeños cristallitos de carbonato de cal, gránulos de almidón ó de aleurona, de inulina y unos cuerpos oblongos y verdes, que, vistos al través de las paredes celulares, dan con su conjunto el aspecto exterior que en general los vegetales tienen.

La tercera región es una faja que ocupan unas células ramosas que se enlazan irregularmente, dejando numerosos vacíos entre sí.

Desde el día en que las hojas salen de la yema hasta el primer período del otoño, una afluencia de vida extraordinaria se nota en el interior de cada célula; unas se ensanchan de un modo portentoso, presentan después en su interior un tabique muy tenue que las divide en dos, y éstas á su vez se nutren, vivifican y dividen como la célula madre de la cual proceden; otras se rompen por desorganización de sus paredes, que transformándose en microscópicas cataratas de aceites esenciales, de gomas ó resina, se vierten por las oquedades que dejan entre sí las celdillas que aun subsisten; en el interior de algunas los cristales se agrupan en manojos en forma de agujitas ó esferillas que llenan por sí solas el interior de cada célula.

Y todos estos fenómenos se realizan á un tiempo en cavidades tan pequeñas, que las mayores no llegan á más de $\frac{4}{310}$ de milímetro.

No es posible que pueda mostraros en una descripción tan imperfecta los palacios celulares que, no ya en la hoja, en cualquier parte de la planta se presentan á la vista del botánico; como le es difícil al astrónomo reseñar las maravillas de una noche estrellada, en la que surgen los mundos del seno del infinito como un polvo de oro.

Pero llega un instante en que las células van perdiendo sus jugos; sus paredes ya no son elásticas; los cristales de oxalato de cal las incrustan en gran parte y les dan un aspecto quebradizo; donde tanta vida se realizaba, un reposo solemne se percibe, y quedan las celdillas de la hoja como cuadras de un ruinoso castillo inhabitado. Algunas plantas inferiores, hongos microscópicos, incrustan la epidermis de las hojas; y así como la hiedra que se mece en los altos torreones se asemeja al pendón victorioso de los genios de las ruinas, esas plantas parásitas se nutren con el último despojo de la hoja y precipitan su muerte ya cercana.

¿Cómo se opera un cambio tan funesto, por qué pierden las hojas su verdura y su vida? Dos hipótesis modernas se disputan la explicación de este hecho: la primera la inició el célebre histólogo Hugo Mohl; atribuye la muerte de las hojas á una capa de células formada en el punto de union

del peciolo con el ramo sobre el cual la hoja se implanta; esta capa de células se desorganiza, y la hoja, que fué por ella aislada del resto del vegetal, cae por tanto.

Schacht supone que la capa de células que opera el aislamiento de la hoja no es una capa de tejido blando y fresco, sino que es de consistencia corchosa, y por esto impide la llegada de elementos nutricios. Ledegank posteriormente ha venido á apoyar esta teoría.

Pero al caer la hoja, ya se observa en el lugar que antes ocupaba como un tuberculillo, un mamelon apenas perceptible en muchos casos, que es la yema, se engrosará lentamente, y oculto en sus cubiertas protectoras, el germen sagrado de la futura vegetación primaveral se nutre y vive.

En el recinto humilde y reducido de la yema van naciendo á la vida aquellos ramos de hojas ó de flores que nos han de alegrar con su presencia y embalsamar de aromas el ambiente.

Así las plantas de hoja caediza se entregan al reposo del invierno, pero dejan señales evidentes de que su vida no se ha extinguido, de que la clave de las armonías de su existencia no se ha roto.

Así se cumplen tus leyes, ¡oh Naturaleza gigante! ¡Cómo expresar tus grandes maravillas! ¡qué palabra buscaré en nuestro idioma que revele tu gran magnificencia! Donde quiera brota un misterio, se descubre el arcano que le guarda, mil torrentes de luz brotan á un tiempo; pero esos rayos de luz purísima nos muestran otras sendas ignoradas que ansiamos al instante conocer.

Y la ciencia nos dice, recogiendo la voz de la creación entre sus páginas, como las tablas de Israel la voz del cielo, esta verdad eterna é inmutable:

— La muerte es un sofisma.

E. R.

UN ENEMIGO DE LA CAÑA DE AZÚCAR.

Hace algo más de dos semanas que recibimos, sin saber de quién ni de dónde, algunos trozos de caña de azúcar que presentaban un número considerable de agujeros en su superficie. Examinando la parte interior, encontramos varias larvas de un lepidóptero, que allí habían formado canales como de 4 milímetros de diámetro y tan largos algunos como lo permitía la distancia de un nudo á otro. Con el fin de conocer el insecto perfecto, pusimos las cañas en una caja con tapa de vidrio, y anteayer vimos el primer ejemplo de la mariposita, al que siguieron otros dos en el día de ayer.

La aparición del insecto confirmó la sospecha que desde un principio habíamos tenido, de que la caña estaba atacada por la larva de la *Diatraea sacchari*, de Guiling, observada en igualdad de circunstancias ya en 1785 y 1786 en Guadalupe, más tarde en San Vicente y otras Antillas, y últimamente también en Luisiana, Estados Unidos del Norte. Fabricius describió el insecto bajo el nombre de *Pyralis saccharalis*; Lausdown Guiling, quien lo estudió en San Vicente, le dió el nombre que arriba hemos citado, y que es el adoptado hoy en las obras de entomología. Una descripción bastante detallada, escrita por Westwood, se encuentra en el *Gardeners Chronicle* de 1856, y otra más condensada, redactada por J. Henry Comstock (*Department of Agriculture, Special Reports*, número 35, Washington, 1881), fué motivada por el descubrimiento del mismo insecto en las plantaciones de caña en Luisiana. Además se ha observado en las de la isla de Mauricio, localidades á las que podemos ahora añadir las haciendas de Venezuela.

La mariposa deposita sus huevos en las hojas más tiernas de la caña, cerca de las axilas de ellas; pocos días después sale la oruga, perfora la parte exterior del tallo á corta distancia del nudo, y comienza á labrar su túnel en la región interior del parénquima. Los huevos son algo achatados, de forma circular, al principio de color blanco, y posteriormente amarillos, y miden cosa de un milímetro en diámetro. Parece que el desarrollo de la larva es muy rápido. Ella sale de vez en cuando de su túnel, y perforando la superficie del culmo en otro lugar, penetra de nuevo y construye así sucesivamente varias galerías interiores; circunscripción que explica el número considerable de agujeros que presentan algunos trozos, á pesar de hallarse en ellos una sola oruga.

Cuando ha llegado al estado adulto, tiene cerca de 2 centímetros de largo, es casi cilíndrica y de color blanco con la cabeza amarilla y la boca negruzca. Antes de transformarse en crisálida, la larva abre un agujero de salida que tiene cerca de 5 milímetros de diámetro; se retira en seguida al interior de su túnel y forma allí, á corta distancia del agujero mencionado, una crisálida ó capullo, de color moreno y de 12 milímetros de largo. Después de los pocos días que permanece en este estado, sale la mariposa. Esta última mide algo más de 2 centímetros de ancho con sus alas abiertas, y es de un color entre moreno y gris. Las alas anteriores presentan una manchita más oscura en todo el medio y una línea de puntitos cerca del borde la-

teral. En las hembras todas las alas tienen el mismo color moreno; en los machos las posteriores son blancas como plateadas.

Es muy probable que haya en cada año varias generaciones, y se comprende que el insecto puede producir daños considerables cuando aumente en número. No es menos cierto que una caña atacada en cualquiera de sus nudos sufrirá también en los demás, puesto que la circulación de la savia, y por consiguiente la vegetación en general, no puede tener su marcha normal.

Por ahora nos faltan datos para decir si el insecto es raro ó no en las plantaciones de caña en este país; bien puede ser que exista en muchas sin que hasta ahora haya llamado la atención de los agricultores, y no sería imposible que con el tiempo llegara á ser más abundante, como para causar daños muy notables.

Por tal razón no será demás indicar que la prudencia aconseja quemar las cañas que presentan muchos agujeros, y sobre todo, no emplearlas para las siembras, ó apretar bien la tierra alrededor de los cogollos empleados como simiente, para que las larvas, ó las mariposas, según sea el caso, no puedan salir y mueran antes de reproducirse.

EL ESPEJO.

NOTICIAS GENERALES

Frederick Archer, el jockey más famoso de Inglaterra, lleva ganadas más de 700 carreras, y ha reunido una fortuna de 3 millones de pesetas.

De Septiembre de 1885 á igual mes de 1886, Archer ha montado caballos en 667 carreras, de las cuales ganó 246. La tarifa de honorarios señalada por el Jockey-Club de Londres señala al jockey 3 guineas por carrera que pierde y 5 guineas por carrera que gana. Así es que las 421 carreras que perdió valieron á Archer 1.282 libras esterlinas, y sus 246 victorias le produjeron 1.292 libras, ó sea un total de 257.400 reales.

Pero aparte de esto, los jockeys ganan 2 libras (10 duros) ó más por cada carrera de prueba, y reciben crecidísimos sueldos de los dueños de cuadras célebres por educar caballos para el turf. Los grandes jockeys cobran también enormes cantidades al año por dar la preferencia á los caballos de las personas con quienes firman contratos al efecto. De Lord Hasting, por ejemplo, cobra Archer 40.000 reales al año por darle la preferencia en dos carreras. Por último, las carreras de caballos del extranjero no están sometidas á las reglas del Jockey-Club, y en ellas hacen su agosto los jockeys de fama. Así es que lo que gana legalmente Archer debe pasar del millón de reales al año.

Ormonde ha hecho ya ganar á su propietario el Duque de Westminster 573.150 pesetas en premios.

Se ha inaugurado en Viena un Congreso de vegetarianos, con objeto de adoptar los acuerdos convenientes para propagar las nuevas doctrinas de los que pretenden transformar á los hombres de carnívoros en herbívoros exclusivamente, sistema que no deja de tener sus puntos y ribetes de económico, aunque, por otra parte, arruinaría gran número de industrias tan apreciables como, por ejemplo, nuestros salchicheros de Extremadura, los fabricantes del apetitoso salchichón de Vich y de conservas alimenticias del Norte, los carniceros y hasta los cazadores de oficio.

Si esas doctrinas prevaleciesen, la caza se convertiría en una diversión puramente platónica, ó se suprimiría; porque, francamente, pocos serían los aficionados que se dedicasen á matar li bres, conejos, perdices y demás habitantes de los montes, por el simple placer de mancharse las manos con la sangre de tantas víctimas inocentes.

La mayor parte de los adeptos del vegetarianismo son austeros protestantes, entre los que figuran muchas mujeres. Tratan de formar una especie de secta religiosa, y demuestran por sus doctrinas un fanatismo que no podemos comprender los aficionados á las chuletas y al roastbeef.

Noris, de J. Claretie, y *La confesión de Claudio*, de Emilio Zola, son los tomos 51 y 52 de la *Biblioteca del Cosmos Editorial*, últimamente publicados, que se venden á 2,50 y 3 pesetas volumen, en Madrid, Montero, 21.

Atendida la poca afición á leer que se notaba, es de admirar la actividad é inteligencia con que esta acreditada casa ha logrado fomentar el gusto á la lectura y dotar su Biblioteca en poco tiempo de multitud de obras de los más reputados escritores.

Un agricultor inglés, el Sr. Mecchi, dueño de una finca de 68 hectáreas, cosechaba por millares de kilogramos las remolachas y los nabos, y unos 200.000 kilogramos de paja, la cual se cortaba completamente en trozos de 5 centímetros de longitud próximamente, porque así la comían mejor los animales, y luego la remojaba con un líquido en que figuran tortas de colza, de linaza ó de algodón en la proporción de 2 á 3 kilogramos por animal. De esa suerte obtenía el Sr. Mecchi una papilla que dejaba reposar durante algún tiempo para que fermentasen, agregando luego un poco de heno picado también, y últimamente 25 kilogramos de remolacha por cabeza, cortada también en trozos y mezclada con la papilla mencionada.

Para utilizar ese pienso adquiría terneras de Durham, de cuatro meses de edad, y que acababan de ser desteta-

das; las nutría cuidadosamente, y á los dos años las vendía al precio medio de 575 pesetas por cabeza. La abundante estercoladura compensaba con mucho el gasto que exigía la alimentación de las reses. Cada tres años, por punto general distribuía 50.000 kilogramos de estiércol por hectárea, y ese abono, por lo mismo que el agricultor cebaba muchas bestias, era de excelente calidad. Para acrecentar sus beneficiosos efectos agregaba ordinariamente el señor Mecchi 500 kilogramos de guano ó de tortas, y á veces 150 kilogramos de sal desperdiciada en las salazones de pescado, obteniendo de esa suerte los ventajosos resultados que se consiguen siempre que se distribuye inteligentemente la sal como abono para las tierras.

De todos modos, lo indudable es que los mayores rendimientos obtenidos por el Sr. Mecchi eran debidos á la cría de reses, puesto que en su hacienda, empleando el pienso antes indicado, cebaba de 40 á 45 bueyes anualmente, y además 180 carneros, es decir, cerca de una res mayor por hectárea; resultado verdaderamente beneficioso.

La Sociedad central de horticultura de Francia abrirá su exposición anual el 23 de Octubre hasta el 26, y comprenderá frutas, legumbres, plantas con flores y frutas, plantas nuevas y ramos de flores naturales.

Los periódicos de París anuncian la terminación de la vendimia en el territorio de la vecina República.

La cosecha arroja un déficit considerable: se calcula éste en 12 millones de hectolitros, con relación á la cosecha media del último decenio.

Reina gran actividad en las bodegas del Mediodía de Francia para la compra de caldos y uvas.

En Cete son importantes los arribos de vinos valencianos, cuyos precios varían de 42 á 47 francos: estos mismos precios rigen en Marsella, pero ascienden á 50 francos en La Rochele.

Burdeos no ha empezado todavía la compra de los vinos de la actual cosecha; pero como la existencia de los añejos es corta, una partida de Alicante ha alcanzado en esta semana los tipos de 525 á 550 francos los 905 litros.

En París, los vinos de España de la presente cosecha se pagan de 45 á 58 francos el hectolitro.

Hace días anunciaron que en Gijón están bordando varias señoras y señoritas la insignia de combate del nuevo acorazado *Pelayo*.

Hoy podemos dar á conocer á nuestros lectores algunos detalles.

La idea de bordar la bandera fué hace tiempo iniciada por la distinguida Condesa de Revillagigedo.

Llevará la insignia, bordada en seda, á un lado el escudo nacional y á otro la cruz y las armas del primer rey de la Reconquista.

En un magnífico estuche, que tendrá grabados los nombres de las damas que la han bordado, irá guardada la bandera, que entregarán en Marsella al comandante del *Pelayo*.

De ejecutar esta delicada obra están encargadas las señoras Condesa de Revillagigedo y Marquesa de Canillejas, y señoras y señoritas de Orcasitas, Alvargonzález, Domínguez Gil, Estrada, Campo Sagrado y Rodiles.

Según datos publicados por el *Bulletin des Halles*, en el presente año se ha recolectado en el mundo la cantidad de 712.192.500 hectolitros de trigo, de los cuales corresponden á España 46.400.000.

La cosecha ha sido inferior á la media de los últimos cinco años en 64.452.500 hectolitros.

Es bastante original y de fácil ejecución el siguiente medio para la conservación de la uva:

Tómese un tonel ó barril construido con mucha anticipación, nuevo, y cuyos aros se hayan sujetado con fuerza, y deposítense en un sitio que constantemente esté en una misma temperatura. Colóquense las uvas por capas dentro de este tonel, cuidando antes de cubrir el fondo y las paredes con salvado de trigo secado al horno, así como cada una de las capas de uva, y una mejor cada una de ellas, para evitar que se toquen entre sí, y ciérrese herméticamente el tonel.

De esta manera, aun después de seis ú ocho meses de la vendimia, podemos tener ricas y hermosas uvas, que se mantienen con toda su frescura, sin enmohecerse ni adquirir gusto alguno desagradable, teniendo aún ó apareciendo en ellas todavía esa suave borrija de un blanco ceniciento de que se cubren las granos en la época de la madurez.

El Duque de Westminster ha comprado en 118.125 pesetas á *St. Mirin*, que la vispera había llegado el segundo en el Cambridgeshire. El capitalista Machell pagó 34.125 pesetas por *Loude*, de dos años, y el Conde Lehnorff 5.250 pesetas por *Estorel*, también de dos años. Estos caballos procedían de la cuadra de Mr. Mauton, quien vendió el miércoles último en Nuemarbat.

La yegua *Hermita*, madre de *The Sailor Prince*, que acaba de ganar el Cambridgeshire, ha sido importada á Francia en el mes de Julio último por Mr. E. Blanc.

DISPOSICIÓN SOBRE EL ENYESADO DE LOS VINOS.—El Ministro de Estado dirige á las Cámaras de Comercio una circular previniéndoles acerca de las consecuencias del enyesado de los vinos. Según una disposición del Ministro de Comercio de Francia, dictada hace algún tiempo, pero puesta

recientemente en vigor, todo vino que exceda de dos gramos de sulfato es declarado nocivo á la salud. Fundándose en esto, los negociantes franceses ponen como condición de sus compras el quedar á cubierto de toda responsabilidad por exceso de sulfato, lo cual traería grandísimos perjuicios á los viticultores españoles.

**

D. Antonio González Fernández ha publicado un *Tra-tado de la caza del macho y hembra de perdiz con reclamo*, con un extracto de la ley de caza, libro muy útil á los aficionados. Se vende, á 1 peseta, en el bazar de armas de D. Manuel Arenas, calle de Esparteros, y en las principales librerías.

**

Ha llegado á Madrid, de vuelta de su expedición veraniega, el ex Ministro de Fomento D. Alejandro Pidal y Mon.

Por cierto que su afición á la caza le hace correr frecuentes peligros, pues el año pasado estuvo herido, como todos recuerdan, y éste ha podido pasarlo mal en un encuentro que tuvo con un oso.

Cazaba rebezos, acompañado de su hijo, en las escarpadas montañas del concejo de Aller, cuando se vió de improviso envuelto en espeso torbellino de nieve, desprendido por el viento de la montaña, á tiempo que un oso se aproximaba al puesto.

Sonó un tiro, que nuestro cazador creyó dirigido contra la fiera, cuando provenía de su hijo mayor, que acababa de matar un rebezo.

El oso, en lugar de huir al ruido del disparo, se dirigió furioso hacia el Sr. Pidal, que le dejó acercar muy sereno, y cuando estuvo á diez pasos, le hizo rodar de un certero balazo al fondo del ventisquero.

El cazador fué muy felicitado por su proeza.

**

En la última venta del Haras de Mr. Lorillard se obtuvieron los precios siguientes: *Mortemes*, actualmente de veinticinco años, se vendió por los Estados Unidos á Mr. Whitters en 12.500 pesetas; *Iroquois*, vencedor del *Derley* y del *Saint Leger* inglés de 1885, en 100.000 pesetas, para el general Jackson. Una yegua, *Avanza*, obtuvo el precio de 117.500 pesetas; el importe total de la venta se elevó á 714.475 pesetas.

**

Un negro, hijo de antropófagos y antropófago él también, visita á París y habla de las costumbres de su país.

—Una vez encontré una joven hermosa..... y me resistió.

—¿Y la asesinasteis?

—¡No..... me la comí!

**

Una señora á su cocinera:

—Vea usted, María, he encontrado un pelo en la sopa.

La cocinera, después de haberlo examinado:

—La señora puede comer tranquila; es uno de la trenza postiza.

NOTICIAS DE SPORT.

DERBY DE BARCELONA 1889.

(REUNIÓN DE PRIMAVERA.)

Gran premio de Barcelona 6.000 pesetas, ofrecido por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de Cataluña, de las cuales se darán 5.000 pesetas y el 50 por 100 de las matrículas al primero; 1.000 pesetas y el 10 por 100 de las

matrículas al segundo; 10 por 100 de las matrículas al tercero.—El restante para el fondo de carreras.

Para potros y potrancas de tres años, de todas razas y países. Matrícula 300 pesetas (mitad *forfait*), si se declara veinte días antes de la carrera, antes de las cuatro de la tarde. Pesos: nacidos en España 55 kilogramos; nacidos en el Mediodía de Francia 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos; las potrancas recibirán 1 $\frac{1}{2}$ kilos de descargo. Distancia, 3.000 metros.

Los caballos introducidos en España antes del 31 de Diciembre de 1886, y que residan sin interrupción hasta el día de la carrera, tendrán 3 kilogramos de descargo.

Las matrículas se harán hasta las cuatro de la tarde del día 20 de Noviembre de 1886, dirigidas al Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, presidente de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de Cataluña. Además deberá incluirse una letra de 300 pesetas por cada matrícula, pagadera el día 15 de Enero de 1889, á la orden del referido Sr. Fabra.

Cada matrícula contendrá la relación exacta del caballo, su edad, origen y lugar de su nacimiento.

Los caballos nacidos en el extranjero é introducidos en España obtendrán un alivio de 3 kilos, observando las siguientes formalidades:

1.º Han de ser importados á España antes del 30 de Septiembre de 1886.

2.º Han de estar inscritos en el Registro-Matrícula de caballos de pura sangre del Ministerio de Fomento de España.

3.º Al hacer la inscripción han de enviar el certificado de haber sido reseñados por los Sres. Comisarios en el Registro-Matrícula de caballos de pura sangre.

Disposiciones especiales para los potros y potrancas nacidos fuera de España é importados en ella en 1886.

Los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán remitir al hacer la inscripción los documentos siguientes:

A. La carta de nacimiento y su genealogía, y reseña exterior perfectamente detallada, y la fecha de la compra é introducción en España.

B. Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscrito en el Registro-Matrícula de caballos de pura sangre, Ministerio de Fomento, y reseñado por uno de los Sres. Comisarios ó Sr. Secretario del mismo Registro, antes del 30 de Noviembre de 1886.

C. Una declaración del propietario comprometiéndose á no sacar el producto de España hasta después de verificarse la carrera.

El Presidente, CAMILO FABRA.—El Secretario, JOSÉ CORTILS Y FÁBREGAS.

NOTA. En vigor el reglamento del Fomento de la Cría Caballar de Cataluña.

SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.

DERBY DEL MEDODÍA, 1889.

5.000 pesetas, dadas por la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla, y el 70 por 100 de las matrículas para el

primero; 20 por 100 de las matrículas al segundo, y 10 por 100 de las matrículas al tercero.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matrícula, 300 pesetas, pagadas el 1.º de Enero de 1889.

Los caballos inscritos que se retiren antes del 1.º de Enero de 1889 abonarán solamente 150 pesetas.

A los que se retiren después del 1.º de Enero de 1889 y antes del 1.º de Abril de 1889, se les devolverá 100 pesetas (*forfait*).

Para toda clase de potros y potrancas de tres años, nacidos en España, y pura sangre inglesa nacidos en el extranjero, sujetándose á las condiciones de este programa.

Pesos.—Nacidos en España, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 58 $\frac{1}{2}$.

Las potrancas rebajan 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos.

La carrera tendrá lugar en uno de los días de carreras de la reunión de primavera de Sevilla de 1889.

CONDICIONES GENERALES.

Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al Sr. Secretario de la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla, del 20 al 30 de Diciembre de 1889.

Toda inscripción deberá comprender:

1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.

2.º Una declaración del propietario comprometiéndose en su día á satisfacer el importe de las matrículas ó de los *forfaits* que le corresponda pagar.

3.º El nombre del producto matriculado, su raza y sexo; reseña exterior minuciosa, y sitio y país de nacimiento.

4.º Nombres de los padres y abuelos, raza de éstos, sitios donde se encuentran, á quién pertenecen, y si son de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe, *Stud-Book* donde están inscritos.

Disposiciones especiales para los potros y potrancas nacidos fuera de España en 1886.

Para los productos de esta clase, los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán remitir al hacer la inscripción los documentos siguientes:

A.—La carta de nacimiento de donde proceda el producto, y su genealogía y reseña exterior perfectamente detallada, y la fecha de la compra é introducción en España.

B.—Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscrito en el Registro-matrícula de caballos de pura sangre, Ministerio de Fomento (España), y reseñado por uno de los Sres. Comisarios ó Sr. Secretario del mismo Registro antes del 30 de Noviembre de 1886.

Esta carrera no tiene penalidad.

Por acuerdo de la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla, 1.º de Junio de 1886.—El Secretario, MANUEL HÉCTOR Y ABREU.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,

IMPRESORES DE LA REAL CASA.

Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

EL VINO TINTO

NUEVO MÉTODO DE FABRICARLO PARA PODERLO CONSERVAR Y EXPORTAR

BREVE RESUMEN DE VITICULTURA Y VINIFICACION,

EDICIÓN DEL AUTOR

D. BALBINO CORTES Y MORALES.

Un tomo de 300 páginas, en 4.º, con grabados y cartonné, 2 pesetas para los suscritores de EL CAMPO y 2,50 para los que no lo sean. Los pedidos se harán en la Administración de esta revista, Villanueva, 6, bajo derecha.

ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 $\frac{3}{4}$ pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 $\frac{1}{2}$ dr., 1 $\frac{1}{4}$ onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

ATOCHA, 25, PRAL.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EX

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEQUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL



EL CAMPO.

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración, Villanueva, 6, bajo derecha.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE OCTUBRE DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **REINA MERCEDES**.
El día 20, de Santander, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.
El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.
El vapor **SAN IGNACIO DE LOYOLA** saldrá de Barcelona el 1.º de Noviembre próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Iraragorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.ª.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

DE

AGRICULTURA, GANADERÍA É INDUSTRIAS RURALES,

BAJO LA DIRECCION DE LOS SEÑORES

D. M. LOPEZ MARTÍNEZ, D. J. HIDALGO TABLADA Y D. M. PRIETO Y PRIETO,

CON LA COLABORACIÓN DE LOS MÁS DISTINGUIDOS Y REPUTADOS AGRÓNOMOS

Y DEMÁS PERSONAS QUE EN ESPAÑA Y SUS COLONIAS SE CONSAGRAN AL ESTUDIO Y Á LA PRÁCTICA DE TODOS LOS RAMOS QUE CON LA AGRICULTURA SE RELACIONAN.

COMPRENDE ESTA ÚTIL É IMPORTANTÍSIMA OBRA:

los métodos de cultivo, así generales como especiales, según los últimos adelantos; noticia de las máquinas y aparatos principales empleados en agricultura; descripción de las razas de los animales domésticos, especialmente la española; su cría y mejora; sus enfermedades y curación.—*Industrias rurales*: beneficios que reportan, y descripción de las que ventajosamente pueden importarse en España.—*Economía rural*: organización de las haciendas; relación entre el capital y el cultivo; Sociedades de crédito y Bancos agrícolas; leyes civiles y administrativas referentes á la agricultura, al tráfico, á los impuestos y á las servidumbres rurales; bibliografía y biografía agrícolas, etc., etc., y todos cuantos conocimientos puedan ser útiles al agricultor.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

El DICCIONARIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA É INDUSTRIAS RURALES se publica por cuadernos de 128 páginas, ilustrados con numerosísimos grabados intercalados en el texto para su mejor inteligencia, repartiéndose un cuaderno cada mes. Aunque no sea posible fijar con exactitud el número de cuadernos de que constará la obra, creemos no excederá de 35, atendido el propósito de que sea todo lo extensa y completa que exigen las actuales necesidades.

El precio de cada cuaderno es 3 pesetas en Madrid, 3,20 en provincias y 4 en el extranjero, franco de porte.

Los señores suscritores de provincias y extranjero deberán adelantar, al hacer su suscripción, el importe de cinco cuadernos, ó sean 16 pesetas los primeros y 20 los segundos, á fin de evitar continuos giros, renovándose este anticipo al terminar la publicación de cada cinco cuadernos; por lo que, y habiéndose publicado diez cuadernos, deberán remitir 48 pesetas los de provincias y 60 los del extranjero.

Se suscribe en Madrid, librería de los Editores, *Hijos de D. J. Cuesta*, calle de Carretas, número 9, donde se dirigirán los pedidos, acompañados de su importe en libranza del Tesoro ó letra de fácil cobro.

Una vez terminada la obra, su precio será mayor que el exigido por suscripción.

SE HA PUBLICADO EL UNDÉCIMO CUADERNO Y TERMINADO EL TOMO II.

El tomo primero consta de 672 páginas con 306 grabados, y el segundo de 704 con 338.

OBRAS VENATORIAS DE GUTIERREZ DE LA VEGA.

LA ILUSTRACION VENATORIA, periódico de caza y pesca, en gran folio, de bella edición, y con muchos y magníficos grabados. Se publicó durante ocho años, desde principio de 1878 á fines de 1885, formando cada año un hermoso volumen, encuadernado en rústica con su portada é índice particular.

Habiéndose agotado desde hace mucho tiempo el volumen del año 1878, se hizo un **Album** con todas las láminas que contenía, y es el que desde entonces forma el volumen primero de la colección de los ocho años.

ALBUM DE 1878.....	10 pesetas.
COLECCIÓN DE 1879.....	20 »
COLECCIÓN DE 1880.....	20 »
COLECCIÓN DE 1881.....	10 »
COLECCIÓN DE 1882.....	10 »
COLECCIÓN DE 1883.....	10 »
COLECCIÓN DE 1884.....	10 »
COLECCIÓN DE 1885.....	10 »
	100 pesetas.

Quedan tan pocas colecciones de los ocho años, que ya no puede expendirse separadamente el volumen de 1879 por estar para agotarse. Los otros siete volúmenes se venden sueltos á los precios marcados á cada uno. Esta colección de los ocho volúmenes, como queda indicado, se vende al precio de **100 pesetas**.

Se han encontrado cuatro ejemplares intactos del volumen agotado de 1878, que se venden con los volúmenes de los siete años siguientes, formando la colección **completa**, con 50 pesetas de aumento cada una, es decir, á **150 pesetas**.

Hay también tres colecciones **completas** con el volumen de 1878, tiradas aparte en papel de hilo, con grandes márgenes, las cuales no se han puesto hasta ahora á la venta. Se venden á **250 pesetas**.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Es un hermoso volumen en folio mayor, con una magnífica colección de más de cien preciosísimos grabados representando escenas de caza y pesca, por los primeros artistas de Europa, que constituye el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites.

Cuesta **10 pesetas**, así en Madrid como en provincias.

Hay ejemplares preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expendan en Madrid con 2 pesetas y 50 céntimos de aumento, es decir, á **12 pesetas y 50 céntimos**.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERIA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 60 ejemplares numerados, que no se ha puesto á la venta.

LAS GRANDES MONTERIAS en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustavo Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.

Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de *La Ilustración Venatoria*, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Cuesta **10 pesetas**, así en Madrid como en provincias.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA. Ediciones de lujo, de preciosos volúmenes en 8.º, con caracteres elzevirianos y en papel de hilo. He aquí los volúmenes publicados:

I y II.—**LIBRO DE LA MONTERÍA** del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de dos tomos gruesos, á **6 pesetas** cada uno en Madrid, y á **7 pesetas** en provincias.

III.—**LIBROS DE CETERERÍA** del Príncipe y el Canciller.—Contiene dos obras: el *Libro de la Caza*, del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves*, del canciller Pero López de Ayala, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Consta de un tomo grueso, á **6 pesetas** en Madrid, y á **7 pesetas** en provincias.

IV.—**DISCURSO SOBRE LA MONTERÍA**, por Gonzalo Argote de Molina, con otro discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo delgado, á **2 pesetas** en Madrid, y á **2 pesetas y 50 céntimos** en provincias.

ALMANAQUES DE LA ILUSTRACION VENATORIA para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno á **25 céntimos de peseta**.

BIBLIOGRAFIA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 25 ejemplares numerados, con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

NOTA.—Los pedidos se harán á la ADMINISTRACIÓN DE LAS OBRAS VENATORIAS, TRAVE-SÍA DEL CONSERVATORIO, NÚM. 3, EN MADRID.

Desde provincias se harán enviando el valor de los pedidos en letras de cambio ó libranzas del Giro Mutuo, en carta certificada, y á vuelta de correo se remitirá el paquete bajo sobre certificado.

Desde Ultramar se harán los pedidos del mismo modo, aumentando el 25 por 100 el precio de las obras.